

143
2 ej



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

"PLAZA JAGUARES", atentado contra
Teotihuacán

REPORTAJE

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO EN
LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

P R E S E N T A :

MARCELA VELAZQUEZ CORREA

DIRECTORA DE TESIS: ELVIRA HERNANDEZ CARBALLIDO



MEXICO, D. F.

1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Las palabras aquí presentes quizás para el lector no tendrán mucho sentido pero sí para las 4 almas que han viajado en el transcurso de mi vida.

El sol se paró
La luna también
Un verde profundo
Había surgido desde ahí

Dos almas ajenas
fundieron en un todo
la razón de su amor

Hubo una edad,
en que estuvieron juntos,
meses entero, desde al amanecer
hasta la medianoche

Se llenaron de plenitudes y fracasos
nacidos bajo la luna y el sol
comenzaron esas almas
la procreación.

La tierra había parido la noche ya no era
El día se consagraba

tres historias
tres almas
tres en un todo eran ellas
Hembras dispuestas a soñar

Alma 3
Como una fiera,
se debate, lucha y protesta
mujer inherente e insaciable
desciende a plomo
melodiosamente con la lluvia
se ha adentrado en tierra firme.
se ha transformado sin saberlo
en un hermosos plumaje

El destino las unió
inseparables y leales
fundieron su coraje
en un todo indestructible

Alma 4
Serenidad, risa, mesura
la razón, su fiel compañera
que de celestial dulzura
sus palabras deleitaban
amor casi incontrolable
amores inquietos
euforia de amor perpetuo
en la inocente aparición de un fruto

Desde lo más profundo de
otra alma . . . Yo

Nov 06

Velázquez Jacaranda y Marcela

INDICE

Introducción	1
"Plaza Jaguares ", atentado contra Teotihuacán	5
Capítulo 1 Teotihuacán:	7
A. Memoria de la Ciudad de los dioses	7
B. El ocaso del día tributo al Sol	11
C. Prestigio de la gran ciudad	13
Serpiente Emplumada	13
D. La riqueza pública en el Emporio de los dioses	18
E. El fin de Teotihuacán	26
F. El quinto sol	29
Capítulo 2 Proyecto Teotihuacán	
A. Silencio Grave, el mall de Teotihuacán	35
B. <i>Una plaza pa' ricos</i>	40
C. Crimen contra el Patrimonio Cultural	44
D. Una vez un paraíso	48
Capítulo 3 El futuro del pasado histórico	51
A. Un sitio arqueológico no debe excavarse	51
B. Pero... se insiste en excavar	53
C. Soluciones	57
D. ¿Y todo por unos recuerditos?	59
Conclusiones	64
Bibliografía	66
Hemerografía	69

INTRODUCCION

La presente tesis-reportaje tiene la intención de vincular dos áreas, la historia y el periodismo, las cuales han sido inquietudes personales cotidianas. El tema central del reportaje reside en demostrar cómo los proyectos efectuados con premura e irresponsabilidad entorpecen las tareas de investigación científica y arruinan el patrimonio histórico cultural de la nación. Se expondrán las contradicciones de los funcionarios de la cultura, las cuales son a veces, tan infantiles e ingenuas, por no decir mentirosas y cínicas, que sus declaraciones ya caen en desplantes e incluso en fórmulas despreciativas.

Este es el caso emanado del Proyecto Especial Teotihuacán (1992-1994), el cual consiste en el establecimiento de plazas comerciales aledañas a esta zona arqueológica, como también restaurantes, bares y un hotel de lujo, incitando con ello la voracidad e intransigencia de las empresas privadas para apoderarse ilegalmente del patrimonio cultural de la nación. Consecuentemente una aspiración de esta magnitud enfrenta el rechazo tajante de diversos sectores de la sociedad, como son un sector de la sociedad civil mexicana agrupado en organizaciones independientes, El Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y otros.

Estos grupos e instituciones se han mostrado sensibles con respecto al peligro que vive el tesoro histórico de Teotihuacán y han ejercido intensa presión con lo cual han logrado la suspensión de las obras que ahí se han erigido. De esta forma, ha quedado inconclusa la construcción del "mall" **Plaza Jaguares**

La zona arqueológica de Teotihuacán es el monumento arqueológico urbano más importante de América, declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad. Es referencia obligada en los cursos de historia, urbanismo, arquitectura y arqueología a nivel mundial; por estas razones, y por la relación y cercanía con la ciudad de México es la zona arqueológica más visitada de la Nación. Es por ello que la necesidad de descubrir y denunciar los problemas de Teotihuacán serán latentes en esta tesis.

En éste trabajo se realizaron entrevistas a peritos en la materia; ya que la entrevista es la base de la noticia y de casi todos los géneros periodísticos, como lo es el reportaje.

¿Por qué un reportaje?, por que es el género periodístico más completo. En el reportaje se pueden hacer noticias reveladoras, profundizar en las causas de los hechos, explicar los pormenores, éste se puede presentar en forma amena, atractiva, de manera que capte la atención del lector.

Martin Vivaldi destaca que respecto a la originalidad, el reportaje es interesante por el enfoque, por el punto de vista, por el modo de ver las cosas: no depende de las palabras, sino que consiste en los hechos.

El reportaje es un relato de un acontecimiento presente o pasado, es una información completa sobre un asunto de interés general, debe ir al meollo del asunto, más que dar un tratamiento ligero. Todo reportaje tiene un claro sentido informativo, se escribe para dar cuenta de algo que se juzga digno de ser divulgado y conocido. El lector es quien debe valorar los hechos, según su personal estimativa, de acuerdo con los datos del informe.

Es por ello que este reportaje expondrá un problema de naturaleza económico-político, así como la preocupación y situación vivida en Teotihuacán.

El capítulo 1 explica los orígenes de Teotihuacán los cuales se remontan hasta el siglo VI a.C., alcanzando su máximo esplendor alrededor del año 650 de nuestra era. Fue el foco religioso y cultural más importante del horizonte clásico, un centro ceremonial que atraía a miles de peregrinos de lugares próximos y distantes. Como recuento histórico, se destaca la fuerza cultural de este sitio que contrasta con la idea de construir conjuntos comerciales.

El capítulo 2 se refiere a la investigación de dónde y cómo surge el Proyecto especial en Teotihuacán, cómo se estableció la idea de erigir los conjuntos comerciales conocidos como "Plaza Jaguares", en el área prehispánica. Asimismo se aportará información que contribuya a la difusión de lo que las autoridades del Conaculta y el INAH pretendían realizar en la *Ciudad de los Dioses*. Ya que esto ocasionaría resultados

perjudiciales para la conservación y estudio del patrimonio histórico y cultural de este hermoso valle teotihuacano.

La zona arqueológica de Teotihuacán constituye uno de los logros urbanísticos y arquitectónicos de valor universal, por eso el proceso de urbanización al que está sujeta, puede producir un deterioro observable no sólo en la zona de monumentos arqueológicos sino también en las áreas contiguas que influyen en las características visuales y ambientales de la propia zona de monumentos.

En cuanto a la edificación de los centros "Plaza Jaguares, "Ganito" y "El Corzo", estudiaremos la ubicación de éstas, ya que merecen especial análisis, debido a que afecta el área prehispánica. Evaluando las leyes que verifican el incumplimiento a las disposiciones contenidas en el marco legal correspondiente.

Qué sucedió en Teotihuacán, las violaciones que se han cometido y cómo las autoridades correspondientes se valen de su poder para imponer lo que a sus particulares intereses conviene y para desechar lo que según ellos perjudica. Cuáles fueron las denuncias hechas por los organismos que se mencionaron con anterioridad y qué respuestas se les dio.

En el apartado **3**, se vislumbra un futuro posible para la zona arqueológica de Teotihuacán.

Son considerados varios puntos de vista de los expertos en el tema, en cuanto si un sitio arqueológico debe o no excavar. Las entrevistas se realizaron a peritos en arqueología, antropología, historia y arquitectura, los cuales explicaron el porqué de estos sucesos en un lugar catalogado Patrimonio de la Humanidad.

Es así que mediante este reportaje, se pretende analizar la historia, así como el interés por un problema que se origina dentro de un pasado y un futuro sin fuerza, el cual no podemos ignorar ya que representa parte de nuestros ancestros mexicanos.



"PLAZA JAGUARES", atentado contra Teotihuacán

En el espacio enorme entre cometas y estrellas fugaces, cientos de seres se mueven desde siempre tejiendo la historia y el destino de la humanidad.

Personajes que desplegaron su grandeza y su fuerza por el aire, adueñándose de la luz y revelando de vez en cuando su misterio. Convivieron con planetas, satélites y esirellas, para adorarlos en aquellas grandes y majestuosas pirámides. Entonces nació la mitología, a partir de historias de poder, de amor y de guerra a lo largo de la historia de Teotihuacán, *la Ciudad donde habitan los Dioses*.

En los últimos años, Teotihuacán ha sido un termómetro de los cambios acelerados que han acontecido en la ciudad de México. La enorme diversidad de los problemas acontecidos en este lugar prehistórico, se refleja en el número y tipo de movilizaciones culturales y económicas.

Los aztecas mitificaron la ciudad y realizaron las primeras excavaciones en la zona. Durante la colonia, Carlos Sigüenza y Góngora excavó en la Pirámide del Sol. En el siglo XIX Desire Camay, y de 1905 a 1910 Leopoldo Batres se ocupó de rescatar la Pirámide del Sol.

El gran proyecto arqueológico en Teotihuacán lo realizó Manuel Gamio de 1917 a 1922. Para el año de 1973 el Dr. René Millón realizó un estudio de superficie en Teotihuacán.

Un grupo de investigadores, preocupados por los problemas en Teotihuacán entre 1983-1984 aprovecharon la ocasión para plantear posibles soluciones y detener hasta donde fuera posible el deterioro de esta gran urbe prehispánica.

En 1988 se planteó por medio de un decreto presidencial, que una amplia zona circunvecina a la zona prehispánica, estaría limitada en el desarrollo de construcciones, el área incluía parte de las poblaciones de San Martín de las Pirámides, San Francisco Mazapa, entre otras aledañas a Teotihuacán. Con este decreto, las autoridades prohibían a los vecinos el efectuar construcciones de cualquier tipo.

Sin embargo, a fin de resarcir los rezagos en materia de conservación y dotación de servicios que enfrentaba la zona de Teotihuacán, en un acto celebrado en los Pinos el 12 de octubre de 1992, el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari anunció un programa especial de restauración, mantenimiento y creación de nuevos servicios que permitiría devolverle su monumentalidad y majestuosidad. El problema grave fue la autorización de construcción a particulares de un "Mall" enclavada junto a la zona arqueológica. **Plaza Jaguares**, sin lugar a dudas fue una violación al decreto presidencial.

No contento con esta transgresión, el propio Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), inicia la construcción de otras dos plazas comerciales, la *Gamio* junto a la Pirámide el Sol, y la *Corzo* junto a la Pirámide de la Luna.

Es esta dualidad de criterios la que más molesta, debido a aquellos funcionarios que sin conocimiento de la problemática local tomaron decisiones que afectaron a un núcleo de la población, no sólo en el corto sino en el largo plazo.

Este reportaje nace de una doble inquietud. Por un lado reflexionar sobre el pasado, presente y futuro del patrimonio de la humanidad como parte importante de nuestra referencia cultural. Por otro lado, el de mostrar que es necesario que se instrumenten los mecanismos adecuados para garantizar no sólo su correcta conservación, sino adicionalmente nuevos programas de exploración, investigación y difusión.

Plantearse la importancia de conservar un sitio arqueológico como Teotihuacán, es imprescindible en un momento donde diversas sociedades en el mundo han reafirmado la idea de preservar la diferencia cultural por encima de proyectos políticos y económicos.

Ya que en la cultura encontramos dos significados inseparables, es al mismo tiempo la formación del hombre y el producto de los hombres como individuos y como sociedades. No por ello hay que negarse a la modernidad, debido a que fomenta la influencia de unas culturas sobre otras, provee de medios para que una cultura exporte sus valores a otras.

Lo que no se puede permitir es que la modernidad abuse de estos lugares históricos. Valorar las tradiciones y construcciones antiguas permite un perpetuo conocimiento de los valores, hay que seguir cultivando la naturaleza, lo que es específica y esencialmente humano.

CAPÍTULO 1 TEOTIHUACÁN

A. Memoria de la "Ciudad de los Dioses"

Teotihuacán... el foco religioso y cultural del horizonte clásico... lugar donde floreció la arquitectura y el arte, la ciencia y la religión... Testigos de su magnificencia son las Pirámides del Sol y de la Luna, que en la actualidad aún imponen por su grandeza y, pese al transcurrir del tiempo su historia no deja de escribirse, pero para contarla es necesario empezar desde el principio.

La visión que los indígenas tenían de su historia era acorde con las circunstancias en que habían vivido. Cuatro "Soles" o edades, sucedieron a la creación del astro que iluminaba y regía los destinos del mundo a la llegada de los españoles. Al final de cada una, se produjo una catástrofe en que la humanidad pereció, salvándose una pareja que lograba luego multiplicarse, aunque sólo para que su descendencia fuera nuevamente destruida.

El "quinto Sol" fue como la era histórica, inaugurada con el advenimiento de los toltecas, y precedido de aquellas edades prehistóricas. Aquel último Sol, había nacido en una hoguera encendida en el centro de la "Ciudadela", en la gran ciudad de los gigantes o los dioses, en la gran ciudad de **Teotihuacán**.

El arquitecto y arqueólogo Carlos Flores Marini, Presidente del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), opinó en entrevista realizada el 12 de abril de 1994, sobre el ambiente y vida de nuestros antepasados. "Los indios miraban fluir el acontecer histórico en ciclos cerrados, independientes entre sí, y cada uno de los Soles nada tenía que ver con otro, fuera el orden en que aparecieron, y era como si con cada sol se acabara el mundo. Esa manera que tenía el indígena de concebir la historia era opuesta a la visión que poseía de ella el hombre occidental; éste contemplaba la marcha del hombre y su cultura marcando una línea ascendente, a pesar de altibajos constantes, y su doctrina esencial era inicialmente la de la Providencia, y partiendo de ella (aunque parezca incompatible) la de la evolución y el progreso".

Así se concibió una de las culturas más importantes en Mesoamérica, la historia de la Ciudad de los Dioses, misma que se ubica en el gran valle de Teotihuacán.

A este valle lo recorre el río San Juan, que constituye su drenaje principal y desemboca en el lago de Texcoco. Está situado entre los valles de México y Puebla.

La historia teotihuacana, según los especialistas en el tema, estuvo centrada en su ciudad capital, si bien su influencia y extensión territorial llegó mucho más lejos. Fue el foco religioso y cultural más importante del horizonte clásico, un centro ceremonial que atraía peregrinos de lugares próximos y distantes. Ahí maduró un auténtico urbanismo y florecieron la arquitectura y las artes, al igual que la ciencia, las artesanías, el comercio y la religión.

En un principio se erigieron edificios en pequeños grupos aislados de carácter ceremonial, de acuerdo con la orientación señalada por las pirámides del Sol y la Luna. Pronto se pasó a la planificación del magno centro ceremonial que conocemos hoy, en donde se trazó la Calzada de los Muertos, y a lo largo de la cual se construyeron templos residenciales, sacerdotales, palacios y plazas formando grupos rítmicos cada vez más distantes del centro de la ciudad.

Hasta hace poco se consideraba que la ciudad iniciaba su glorioso camino en la época llamada Teotihuacán I. No obstante estudios recientes demostraron que entre los años 600 y 200 a. C. ya había grupos de habitantes en el área, que después ocuparían la ciudad. Ese periodo ha sido dividido en dos fases, muy distintas entre sí "Cuanalan" y "Patlachique". (Ignacio Bernal. Teotihuacán.)

El arquitecto Flores Marini señala: "todo el valle de Teotihuacán tal vez no contaba con más de unos seis o siete mil habitantes. Eran aldeas de agricultores, muy sencillas y sin planificación previa. Recordemos que en tiempos prehispánicos el lago de Texcoco llegaba casi hasta el límite del valle de Teotihuacán, lo que daba acceso directo a los productos acuáticos que, fueron una base relativamente importante de alimentación. La agricultura fue similar a la que en esa época se practicaba en Tehuacán, por lo que las posibilidades de aumento demográfico fueron restringidas".

Existen indicios de que los habitantes de dichas aldeas empezaran desde entonces a especializarse en la producción de implementos de obsidiana. La cercanía de las minas permitía el control, cuando menos parcial, de ellas. Esto pudo ser una de las causas del ascenso económico, más tarde general, de la aún inexistente cultura teotihuacana.

Se dice que estas aldeas del valle de Teotihuacán no eran las únicas; muchos otros puntos del valle de México habían logrado avances. Tales como las aldeas de Cuicuilco, la cual no aparece como una localidad de agricultores, sino que había erigido numerosos templos y era la zona ceremonial más importante del valle.

Hacia el fin del periodo de Cuanalan, Cuicuilco casi había desaparecido a causa de la lava que arrojó el volcán Xitle; no se presume que Cuicuilco haya sido el modelo o el origen de Teotihuacán, ya que entre ambos puntos las diferencias son numerosas. No resulta muy clara la teoría de que algunos de los habitantes de Cuicuilco, huyendo de la erupción, se hubieran refugiado en Teotihuacán, llevando con ellos una más adelantada arquitectura y todo el complejo ceremonial que habían iniciado los Olmecas. Algunos afirman con seguridad que Teotihuacán hereda cuando menos al viejo dios del fuego. Son más bien los propios teotihuacanos quienes se cree formaron su propia arquitectura.

Sin embargo no debe extrañar que hubiera algunas influencias llegadas de otros lugares, tal vez lejanos como Veracruz o el valle de Oaxaca, de donde pudieron haber tomado la idea de orientación que prevalecería más tarde.

El verdadero principio de la Ciudad de los Dioses se produce en la fase que Bernal llama "Patlachique", la cual nombra Teotihuacán I. Ahí señala "que si se hubiera descubierto antes del bautizo de los periodos, bautizo ya antiguo y que ahora no corresponde a la realidad, hubiera sido necesario modificar la actual división periódica."

Es entonces cuando ocurren las grandes transformaciones y Teotihuacán se convierte en un pueblo grande, con una superficie mayor de 6 kms, al unirse las antiguas aldeas.

La parte más extensa y ocupada corresponde al cuadrante noroeste de la ciudad actual, lo que no quiere decir que fuera la ciudad compacta que sería después. Más bien se trata de grupos de pequeños edificios separados entre sí por terrenos inocuados.

El arquitecto Flores Marini explica que había indicios de que las casas ya tenían cimientos de piedra, aunque los muros y techos fueran de materiales tales que no han dejado huellas: "Se dice que en Teotihuacán hay evidencias que sugieren la existencia de edificios públicos con muros de piedra y suelos de tierra compacta. La idea de templo es una novedad en Teotihuacán, si bien en nada pueden compararse los templos a las realizaciones futuras. Sin embargo, algunos de ellos estaban en el centro del área que más tarde sería convertida en la larga avenida llamada Calzada de los Muertos. Desde entonces Teotihuacán empezaría a considerarse como un lugar sagrado, y si bien su orientación es diferente a la que prevalecería en el futuro, ya se presenta el concepto de una orientación ceremonial y hereditaria".

Los expertos aseguran que es muy difícil encontrar en Teotihuacán más edificios o conjuntos de esta fase, ya que fueron destruidos o cubiertos por monumentos posteriores. Los descubrimientos realizados han dejado ver por lo menos cuatro talleres de obsidiana que probablemente inician sus labores en esa época; se dice que se especializaban en producir puntas y cuchillos tallados por percusión. Tal vez a partir de ello se produjo el primer impulso que lanzó a Teotihuacán hacia un camino comercial que habría de ser cada vez más importante, dando a la futura ciudad un principio de "internacionalización", tan evidente en épocas posteriores.

La fase siguiente llamada Teotihuacán I por Bernal ocuparía aproximadamente los dos siglos anteriores a la era cristiana. La ciudad, para esta época ya puede considerarse como tal, aumentó enormemente tanto en superficie como en población. Tal vez llegó a los 50,000 habitantes, ubicados en su mayor parte en la región norte y oeste, aunque con densidades muy variables; durante ese tiempo, al parecer otros pueblos del valle disminuyen de población, ya que sus habitantes se mudan a Teotihuacán, ciudad que ya ofrecía mucho más atractivos que otros lugares.

Todo esto es motivo de una gran actividad constructiva, gracias a la cual la Calzada de los Muertos queda trazada en su parte norte.

Probablemente en esta época se inician también las avenidas este y oeste, es decir, la urbe está adquiriendo su forma definitiva en cuanto a sus grandes ejes, con un plan cruciforme y la división en cuadrantes.

Algunos investigadores señalan que en este tiempo los teotihuacanos construyeron en gran parte los dos edificios más colosales de su ciudad: la pirámide del Sol, que fue ampliada dos veces, llegando entonces a su altura actual, y el edificio interior de la pirámide de la Luna.

La doctora en Historia, Guadalupe Salcedo, Investigadora en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, entrevistada en diciembre de 1995, comentó que los nombres de estas pirámides son más bien tradicionales y no se sabe a ciencia cierta a que divinidad estuvieron dedicadas. Estos nombres se los otorgaron los aztecas cuando descubrieron Teotihuacán. Sin embargo, es posible que sea verdadera cuando menos la atribución al Sol de la pirámide mayor, pues ésta se encuentra orientada hacia el poniente y señala con bastante aproximación el ocaso del día con el paso del Sol por el cenit.

B. El Ocaso del día, Tributo Al Sol.

“La pirámide del Sol marca el inicio de la arquitectura monumental de Teotihuacán. La primera estructura de la pirámide se construyó alrededor del año 0: es una pequeña plataforma que se encuentra en la parte central de lo que ahora es la gran pirámide del Sol y se cree que se edificó sobre un oquedal que marcaba el centro de donde iba a partir toda la ciudad”, indica Flores Marini.

La pirámide del Sol tiene una base casi cuadrada, la cual está formada por cuatro cuerpos inclinados con una altura total un poco superior a 63 metros. Esto es como la vemos hoy en día, cuando ha perdido el templo que la coronaba, suposición de los relatores coloniales, y después de sufrir dos mil años de embates del hombre y de la naturaleza.

La pirámide del Sol y la pirámide de la Luna tienen diferencias sobre las otras construcciones, muestran primero lo que sería nada más cuerpos escalonados en talud y los basamentos adosados que se hacen en la época III.

Los enormes taludes superpuestos que no terminan en un tablero, significan que las construcciones de tipo piramidal de la época I están construidas en declive, comentó el arquitecto Gustavo Velázquez, Director de Desarrollo Urbano y Servicios de la Delegación Gustavo A. Madero, en entrevista el día 22 de febrero 1994. "Se trata de una idea arquitectónica, los taludes están separados por un pasillo generalmente estrecho: hay otra construcción más en su interior. Parece increíble que en aquella época los dirigentes de la ciudad pudieran movilizar la enorme fuerza de trabajo que esas construcciones representan".

Flores Marini afirma que la pirámide del Sol está construida en su interior casi por completo de barro; el exterior, revestido de piedra simplemente cortada pero no pulida; es por tanto, bien diferente del espléndido trabajo lítico de los edificios posteriores.

Por otro lado, Ignacio Bernal señaló que por una vieja costumbre inadecuada se llama pirámides a este tipo de edificios, que en realidad, y a diferencia de las egipcias, no son verdaderas pirámides, sino conos truncados, ya que no terminan en punta. Estos "basamentos" tenían como propósito colocar lo más arriba posible a los templos de los dioses correspondientes, elevando de tal manera el santuario, colocándolo por encima del hormiguero humano. La idea de que las pirámides sirvieran para cubrir alguna tumba importante sigue siendo vigente en ocasiones, aunque no parece ser la principal.

Es posible que en la fase Teotihuacán I se iniciaran ciertos proyectos de irrigación y se cultivaran nuevas tierras. La doctora Salcedo dice que el aspecto más fuerte que se desarrolló en la ciudad fue el de la producción de manufactura y el comercio: "Al parecer el trabajo con las minas de obsidiana no bastaba o tal vez se deseaba variar de materia; así fue como Teotihuacán empezó a importar la obsidiana verde, que se encontraba en la región del Cerro de las Navajas, en Hidalgo. Lo anterior tendría importantes consecuencias políticas y económicas para Teotihuacán, cuyo mercado local, a la vez centro y

foco, se convertirá, junto con sus templos, en uno de los puntos más relevantes de Mesoamérica”.

C. El Prestigio de la Ciudad

Teotihuacán comienza a convertirse en una verdadera e importante atracción, aunado a la grandiosidad de sus principales pirámides y los numerosos templos, lo cual evidencia un gran aumento del prestigio religioso de la ciudad, convirtiéndose en ciudad santa y centro predilecto de peregrinaciones.

La historiadora Salcedo menciona que en la fase II, el cambio social y político es mucho más claro para Teotihuacán, el cual perdura hasta el año 350 d.C. “Ahora ya se piensa en un estado teotihuacano, francamente imperialista, que se está lanzando a una serie de conquistas o de incursiones comerciales, que habrían de llevarlo a lugares lejanos”.

A su juicio, Teotihuacán es una gran ciudad con una superficie que llegó a ser de 20 km²; aunque destaca, no tanto por su expansión territorial, sino por la mayor concentración de sus construcciones. La ciudad queda totalmente planificada en sus grandes líneas. En esa época se construye lo que aparentemente fue su centro político y comercial, el Gran Conjunto, difícilmente visible hoy día al visitante y que está constituido por el templo de Quetzalcóatl.

La gran serpiente emplumada

Fue este último quizás el más complejo y fascinante de todos los dioses mesoamericanos. Su concepto primordial, sin duda muy antiguo en el área, parece haber sido el de un monstruo serpiente celeste con funciones dominantes de fertilidad y creatividad.

A estas características del dios se agregaron gradualmente otros aspectos, la leyenda lo había mezclado con la vida y los hechos de gran rey sacerdote Topiltzin, cuyo título sacerdotal era el propio nombre del dios del que fue especial devoto. En el momento de la Conquista, Quetzalcóatl, considerado como dios único, desempeñaba varias funciones: creador, dios del viento, dios del planeta Venus, héroe

cultural, arquetipo del sacerdocio, patrón del calendario y de las actividades intelectuales en general.

Para poder desentrañar los hilos aparentemente independientes que entran al tejido de su complicada personalidad; uno de los aspectos más interesantes del problema consiste en la presencia de las deidades similares en muchas partes de Mesoamérica, especialmente en la región maya, en donde se le conoce empleando la traducción exacta de su nombre nahua: Kukulcan, Gucumatz, etc., y en donde la serpiente emplumada se conocía desde tiempos muy antiguos.

El templo de Quetzalcóatl, en Teotihuacán, consiste en grandes pilares de lajas y relleno de roca, está edificado hacia el poniente y se compone de seis cuerpos, revestidos totalmente de piedra, de los que en la actualidad sólo se conservan los cuatro inferiores; el resto del revestimiento ha desaparecido por completo, pues, además de la destrucción que debe haber sufrido al terminar el florecimiento de Teotihuacán, la piedra que quedaba fue utilizada para construcciones posteriores, de los pueblos cercanos.

En los tableros de este templo alternan dos motivos distintos: uno de ellos es una gran cabeza de serpiente estilizada, pero de aspecto realista, que sale de una especie de gola circular formada por plumas rígidas que le dan un aspecto de flor y que a su vez está bordeada por una orla de plumas más finas; el cuerpo ondulante está revestido de plumas preciosas y termina en los crócalos, hábilmente estilizados. También estas serpientes están representadas en el agua, entre conchas y caracoles marinos.

Carlos Flores Marini aburda sobre el tema: "Si efectivamente los grandes motivos serpentinos muy estilizados representan a Tláloc y las serpientes emplumadas con plumas de quetzal indican el nombre de Quetzalcóatl, podría conjeturarse que en esta época parece haber existido una marcada influencia de la costa del golfo, por lo que se trató de reunir en este templo, con igual importancia, los cultos de Tláloc y Quetzalcóatl".

Sin embargo, siguiendo la argumentación de Flores Marini, el templo estaba dedicado únicamente a una deidad relacionada con el agua, y vinculada con Tláloc. Hoy en día, este adoratorio se conoce como el de

Quetzalcóatl y Tláloc, por los nombres que le dieron civilizaciones posteriores a la teotihuacana, pero de hecho no sabemos que su nombre fuera realmente éste.

Cabe recordar que el templo de Quetzalcóatl en la ciudad, al igual que los demás templos, tiene una función meramente religiosa. En los espacios no vivían ni los sacerdotes ni el pueblo (salvo quizás en la época posterior a los incendios y saqueo de la ciudad), por lo que fundamentalmente los basamentos escalonados se hicieron para sostener templos en su parte superior.

De hecho, cuando la subestructura se exploró, se hallaron al removerse la tierra una gruesa capa de conchas, abajo de la cual, y mezclados con la tierra y las piedras del núcleo del edificio, se encontraron fragmentos de cráneos y de otros huesos humanos, en tal estado de desintegración, que desafortunadamente no fue posible conservarlos.

La mayoría de los restos estaba mezclada con objetos de jade, principalmente cuentas de grandes proporciones y pequeñas cabezas, así como objetos de barro negro y de tamaño que varía desde diez hasta treinta centímetros de altura y conchas que tenían en su interior copal y pequeños huesos de ave. Algunos de los hallazgos se encuentran en el nuevo museo de sitio de Teotihuacán.

Los expertos afirman que era una costumbre muy generalizada colocar en los monumentos una ofrenda abajo de los primeros peldaños de la escalera, y efectivamente comprobaron al hacerse excavaciones, que existía un considerable número de finísimos cuchillos de obsidiana, pequeñas piezas de cerámica y figuritas de jade que llevan a la espalda un adorno móvil del mismo material.

Es por ello que el templo de Quetzalcóatl es uno de los monumentos que dan mejor idea de la grandiosidad de Teotihuacán y de la habilidad de los escultores y de los pintores de la segunda época, que más adelante sólo fue superada por la enorme masa de los edificios, pero no por su decoración.

Sobre la fase III de Teotihuacán, Carlos Flores Marini comenta que "junto con la época II, son las de mayor esplendor. Quizás lo que más

las distingue de las fases anteriores es no solamente el tablón sobre talud de las formas arquitectónicas, sino también la aparición de elementos ajenos propiamente de la cultura teotihuacana, que provienen de la costa del Golfo y de otras culturas, lo que demuestra un intercambio comercial, económico y quizás hasta político de los grupos dominantes, en este caso de la clase sacerdotal".

Flores Marini menciona en apoyo a esta hipótesis, los ejemplos de los templos de piedra cortada, los elementos marinos como conchas, caracoles, pescados en las representaciones en los edificios y, desde luego, la aparición ya de un elemento muy especial de carácter acuático que es la Serpiente Emplumada, pero como elemento acuático, en el trémolo que se conoce como el de Quetzalcóatl y Tláloc. "Esto demuestra -asegura- que en esta época, alrededor del año 450 d.C., el grupo teotihuacano tenía intercambio comercial con gran parte de lo que se conoce como Mesoamérica, llegando inclusive hasta la zona maya. De hecho el sitio arqueológico de Kaminaljuyú, cercano a la actual ciudad de Guatemala, muestra una influencia típicamente teotihuacana de la época III, justamente en el momento en que los teotihuacanos tienen una mayor fuerza y un mayor intercambio comercial con otras culturas."

En términos históricos, la doctora Guadalupe Salcedo coincidió igualmente que la etapa III de Teotihuacán es la más conocida de la historia, porque es el último gran momento constructivo; a ella pertenecen muchísimos de los monumentos que ahora vemos. Por aquel entonces los teotihuacanos pintaron gran número de palacios, templos y casas. La capital del Altiplano mexicano se convertiría entonces en un destacado centro de pintores y artistas que decoran con maravillosas obras de arte buena porción de las superficies disponibles.

Salcedo señala que "toda la pintura teotihuacana es simbólica y esencialmente religiosa. Este tipo de arte se inclina por las representaciones de dioses o de escenas relacionadas con el culto, pero como la religión en Mesoamérica está relacionada con todos los aspectos de la cultura, los frescos siguen siendo muy importantes para conocer el pensamiento, la escritura y muchos aspectos de la vida cotidiana, del vestido, de los objetos usuales o ceremoniales, de los edificios y de las armas o adornos de aquellas gentes."

Tal vez con una idea de magia imitativa, frecuentemente los dioses se dedicaban al beneficio de la humanidad. De sus manos brotaban los clones que el hombre desea, representados en forma casi gliptica. Los animales eran también simbólicos y estaban conectados con asuntos religiosos. Todo tiene un sentido ritual y esotérico: se simbolizan oraciones, pues no existe el arte por el arte. Como los pintores eran artistas, han dejado composiciones admirablemente coloreadas y equilibradas, con un gran sentido de líneas y movimiento. Hay un esfuerzo consciente por la simetría en las composiciones, son sobrias, dignas y, aunque generalmente policromas, presentan un extraordinario refinamiento de color.

Durante las investigaciones los especialistas en la materia indican que en otro grupos de pinturas no aparecen figuras humanas, sino exclusivamente animales, los cuales tampoco pretenden ser realistas. Son quizás "nahuales" de los hombres o de los dioses: jaguares, peces, aves, serpientes, que aparecen a veces en escenas violentas, en lucha unos con otros. En ocasiones, al contrario, son jaguares muy pacíficos.

Para los historiadores es indiscutible que en Teotihuacán se encuentran frente a una sociedad realmente urbana. No sólo hay una enorme concentración de habitantes en un espacio reducido, sino que están divididos en clases sociales y en grupos de especialidades.

Se sabe solamente hasta dónde creció la Ciudad de los Dioses, pero no cuáles eran sus límites planeados, aunque éstos parecen mayores en el sur y menores en las demás direcciones. Ello es debido al hecho de que la parte sur es más moderna y, por tanto, se explica que se haya construido menos en ella, mientras que los barrios norte y oeste son los más antiguos y desbordaron los viejos linderos.

Durante la decadencia la sociedad teotihuacana se desmorona, pero el área total ocupada sólo disminuye paulatinamente. Lo anterior se manifiesta en una falta de crecimiento, incluso en la destrucción paulatina de las estructuras de la era precedente, y finalmente por el abandono -que nunca fue total- de la urbe a partir del siglo VIII. A pesar de todo, la cultura teotihuacana nunca se extinguió del todo. Nuevos grupos de habitantes empezaron a llegar para instalarse en la

ciudad y absorber, transformando, los enormes adelantos en el saber conseguidos por los teotihuacanos.

D. La riqueza pública en el Emporio de los Dioses.

Teotihuacán presenta en esa época una potencialidad agrícola superior a otras regiones vecinas; esto se debe a los manantiales que brotaban cerca de allí y cuyas aguas corrían a lo largo de dos riachuelos que atravesaban la ciudad. La existencia de chinampas en la región indicaba su posible riqueza. No todos los especialistas opinan sin embargo lo mismo: Flores Marini, por ejemplo, comenta que no se ha podido demostrar que la irrigación ya se utilizara en los inicios de la ciudad.

La Ciudad de los Dioses de la época III dependería no sólo del sobrante de las cosechas de la zona metropolitana que no fuera consumido por los propios productores, sino de otros alimentos venidos de más lejos.

Al respecto, la doctora Salcedo dice que "cualquiera que fuera la producción agrícola, y por el comportamiento que se tenía hacia el agua, se observa que la falta del líquido era el mayor problema para los teotihuacanos. En cuanto a los productos de la pesca, las excavaciones en el lago no arrojaron datos directos; prácticamente no hay huella de esa actividad". Probablemente, los animales acuáticos -como los pescados y patos- que se encontraban en Teotihuacán eran adquiridos en el mercado, y provenían de zonas distantes.

Guadalupe Salcedo abunda sobre el tema: "los elementos dados por la naturaleza o domesticados, no eran característicos exclusivos de Teotihuacán; cualquier otro pueblo también los tendría. Lo que es digno de destacar en el caso que nos ocupa, es la producción artesanal. En una ciudad preindustrial, las artesanías adquieren una importancia económica muy superior. Las abundantes piezas que aún hoy pueden recogerse con facilidad en la superficie evidencian la importancia de esta industria", apunta.

Por supuesto que todo eso está íntimamente ligado a los aspectos sociales, políticos y expansionistas de la sociedad teotihuacana. Es necesario mencionar cual era el efecto que este continuo trajinar de ideas y objetos causó al producir múltiples intercomunicaciones: una

fecundación continua entre diferentes pueblos, dando origen a nuevas potencialidades, creando nuevas necesidades y, por lo tanto, nuevos satisfactores.

Uno de estos vehiculos fue el comercio, considerando dos tipos distintos. El primero y más sencillo fue el centrado en el mercado local, mercado diario, o cada cierto número de días según el calendario mesoamericano, en cierto modo es una forma que conocemos bien, ya que sobrevive en muchas regiones de México y se tienen descripciones amplias del mercado de Tenochtitlan. Todo indica que el de Teotihuacán fue similar. Pero este tipo de mercado, además de su valor económico, sería pretexto para fiesta, reuniones, distribución de noticias, sobre todo, funciones religiosas.

De aquí que Teotihuacán se convirtiera en una sociedad santa, cuyo atractivo religioso debió competir con el atractivo de ser el centro urbano más poderoso del México central.

Hoy en día apreciamos las ruinas de Teotihuacán y nos parecen impresionantes, pero cuánto estupor y admiración causarían a los peregrinos visitantes cuando la ciudad estaba en su apogeo. Podrían contemplar elegantes perspectivas y magníficos monumentos o la hilera inacabable de templos, además de verlos enteros, vivos y palpitantes. Verían una ciudad llena de color, con las fachadas esplendorosas y muchas recién pintadas representando escenas, verían las estatuas en pie y las largas procesiones, las danzas y las ceremonias. La gran fascinación de la hermosa y gloriosa ciudad de los Dioses.

El segundo tipo de comercio que se llevó a cabo en Teotihuacán ya no se hacía a través de los puestos del mercado local, sino por los grandes mercaderes que en largas caravanas, usando al individuo como bestia de carga, traían productos de lujo o necesarios desde regiones muy lejanas.

Se sabe poco al respecto, pero la gran variedad de objetos encontrados en Teotihuacán, y en otros lugares, nos dejan ver la gran cantidad de mercaderías y la importancia de este centro en el aspecto económico.

La gran ciudad absorbía en diversas formas a las ciudades más pequeñas, a los pueblos y a las aldeas que la rodeaban, y aun extraían fuerzas de tierras lejanas.

Muy interesante resulta la extensión deliberada de la calle de los Muertos, que cortó el paso fácil entre el valle de Puebla y el de México. Se dice que es como una toma de posición en que Teotihuacán hacer ver, con la mayor claridad posible, que pensaban dominar y seguir dominando ambas áreas y que ningún producto podría pasar de la una a la otra sin cruzar la ciudad, lo que determinaba que se quedaba en ella.

“Las dimensiones de Teotihuacán y la densidad de su población implican forzosamente una organización compleja. No es posible creer que pudiera gobernarse y funcionar un número tan grande de habitantes con los mismos métodos que pueden regir para un grupo pequeño”, expresa Carlos Flores Marini.

A juicio de este experto en la materia lo que se ha encontrado en Teotihuacán son más de 2,000 casas, entre grandes y pequeñas, que se denominaron conjuntos, pues incluyen recámaras, cocinas, pasillos, patios y templos, todo rodeado por un muro.

Lo que podemos saber ahora -indica Flores- en Teotihuacán es que existieron conjuntos que poseían uno o más templos, realizados con pórticos y con especiales pasillos de acceso, por lo que los habitantes de cada conjunto podían hacer sus devociones en su templo particular, que no estaría abierto al culto de moradores de otro conjunto.

De acuerdo a sus estudios, cuando un conjunto encierra varios templos, el más importante está del lado este y, mirando hacia el oeste. Esta es también la orientación de varios de los grandes monumentos y obedece a la continua preocupación indígena relativa a la puesta del Sol, que puede significar el fin de todo un ciclo, o sea, el fin de la humanidad que durante él se vivió. De aquí la urgencia de sustentar al Sol durante su viaje por la noche, para que no muera y al siguiente amanecer aparezca por oriente.

Cierto número de estos grupos familiares formaban un barrio, o sea, una unidad mayor que tal vez corresponda a la misma forma de

agrupación que encontramos en Tenochtitlan. El historiador Ignacio Bernal les llama *calpulli* (barrio urbano).

Habia otro agrupamiento lo cual sugiere conjuntos de barrios tal vez provenientes de una división de los pobladores originales en cuatro linajes, era una división cuatripartita. Con estas descripciones se observa tres gradaciones en la organización social. La inferior está formada por la *familia*, que puede ser más o menos dilatada; la segunda, por el *barrio*, que reúne a varias de estas familias, y la superior, cada uno de los cuatro grandes sectores de la ciudad que abarca varios barrios. Esto forma una pirámide en tres niveles superpuestos coronados por la sociedad imperial, y que remataba la cúspide del edificio social.

Según el arqueólogo Flores Marini, "esta división y agrupación esta confirmada al advertir que los barrios presentan idéntica especialización profesional a la encontrada en los conjuntos familiares, salvo en la parte norte de la ciudad, donde la distribución es confusa debido, tal vez, al hecho de ser la parte más antigua y conservadora y quedar núcleos mucho más pequeños y confundidos unos con otros".

Teotihuacán plantea una organización básica similar a la tenochca, en donde cada barrio estaba formado por un grupo de parientes consanguíneos o míticamente relacionados, que habitaban un territorio fijo, que se distinguía por ciertas especialidades profesionales y por un dios común.

Sobre esta organización bastante antigua, se tiene el conocimiento que desarrollaban tres funciones muy diferentes. El primer grupo sería el de los *mercaderes*, que organizaban expediciones a larga distancia para traer y llevar ciertos productos. Desaparecieron los que consistían en materias perecederas y sólo ocasionalmente se encuentra algún rastro de ellas representado en los murales; así el algodón, el cacao o las plumas de quetzal. De los productos de lujo, como el jade o las piedras finas, han podido recobrase algunos tanto en Teotihuacán como en sitios con los que comerciaban.

Se menciona un segundo grupo, el de los *militares*. Años atrás se viene especulando de una pacífica teocracia teotihuacana, que gobernaba un estado en el que la guerra casi no tendría cabida. La guerra

indudablemente no era un estado crónico de cosas, como se cree lo fue después, pero parece inverosímil el pacifismo teotihuacano o que haya existido un estado poderoso sin defensa armada. Además las teocracias nunca han sido expansionistas en ninguna parte del mundo, a menos que el sacerdote haya empuñado la espada. Sin embargo, en los frescos de la "Casa de Barrios", representado un hombre armado. Aunado a esto, la enorme producción de puntas de proyectil y la obvia importancia que su abundancia significa no sugieren que se trate únicamente de armas para la cacería, sino para la guerra sobre todo.

Observamos que desde la época II hicieron representaciones de Xipe "El Desollado", de corazones humanos, de cuchillos de sacrificio y de la sangre como elemento precioso. Se han encontrado huellas de canibalismo ritual y de cabezas-trofeo. También existen representaciones de caballeros-águilas y tigres, que, como sabemos por datos mexicas, tenían la misión primordial de hacer prisiones para sostener al Sol en vida.

Es posible que en Teotihuacán fuera lo mismo. La doctora Salcedo dice: "Los sacrificios humanos en Mesoamérica se hacían generalmente con prisioneros de guerra, ya que éstos eran la ofrenda más valiosa. Por eso se cree en la guerra ya que no es posible obtener prisioneros de guerra sin previas expediciones militares, aun cuando sólo fueran del tipo de "guerra florida". Si ya existía el culto al Sol y la necesidad de sostenerle mediante el derramamiento de sangre humana, como parecen indicar los hallazgos mencionados, todo está muy ligado a la guerra y a la conquista."

Se dice que Teotihuacán habría sido una ciudad abierta, sin muralla, ni fortificaciones, lo cual es muy cierto; sin embargo poseía una serie de defensas naturales, insignificantes para un ejército moderno, si bien en aquel tiempo podían haber obstaculizado el ataque por el norte, los cerros mismos constituirían una barrera, así como la barranca de Malinalco una defensa formidable al oeste, mientras que por el este está el río San Juan. Por el lado sur, si ya existían las chinampas en aquella época, éstas impedirían un ataque por sorpresa llevado a cabo por un ejército numeroso.

Con estas descripciones nos damos cuenta que la ciudad no estaba indefensa, aunque también se cree que en sus épocas de apogeo no necesitaría de tales defensas, ya que no habría enemigo alguno que pudiera atacarla. Carecía de rivales cercanos lo suficientemente poderosos y además estaba rodeada por su zona metropolitana. Esto obligaría a un posible enemigo a cruzar vastas zonas ocupadas por gente directamente controlada por Teotihuacán.

La causa de la aparente ausencia de militares en Teotihuacán es que tenían poco prestigio los soldados y sus actividades. Ideas religiosas darían a la guerra un matiz de causa justa y el prestigio de las victorias serían prerrogativa del sacerdote, puesto que las ganaba el dios. Se dice que había tratos particulares para los soldados, a los que nunca había que opacar por mucho tiempo, sobre todo si regresaban triunfantes; pero también ocurría que el sacerdote convertido en jefe de guerra sólo recordaba su misión divina cuando le convenía.

Esta situación de aparente falta de prestigio y de representaciones de la clase militar no es exclusiva de Teotihuacán. Se cree que la existencia de esta clase militar; al igual que los comerciantes debió gozar de una posición diferente a la que tenían el artesano o el agricultor.

Por último, el tercer grupo, el de mayor prestigio, sería el de los sacerdotes. Pareciera que ellos eran los más importantes; sus jefes pertenecían a la sociedad imperial, pero la gran cantidad de subalternos, evidentemente indispensables para atender el amplio número de templos públicos, formarían una casta aparte. No se precisa su número, su educación y sus funciones, aunque se conocen algunas de las residencias que habitaban, generalmente suntuosas y situadas al lado de los templos que atendían. No vivían agrupados en un barrio, habitaban de acuerdo con la localización del templo cuyo dios les tocaba servir. Es cierto que la mayoría de los templos públicos están agrupados sobre todo al norte de la calle de los Muertos, pero hay otros diseminados por varias partes. La índole misma de la labor del sacerdote lo excluía de la organización básica de la sociedad.

Lo que se conoce acerca de las actividades sacerdotales durante el periodo clásico en el Altiplano Mexicano es muy escaso, y se debe únicamente a las representaciones pictóricas en los murales y en las

vasijas. En Teotihuacán en donde era más notable el culto de los dioses de la lluvia, los sacerdotes también ostentaban el disfraz de algún animal, con frecuencia el del tigre y se vestían con grandes tocados de plumas. Llevaban la calabaza con el tabaco y la bolsa de incienso, pero no el cucharón. En las pequeñas bolsas guardaban semillas de todas clases, que vertían sobre el suelo mientras cantaban himnos.

Se cree que los sacerdotes se reservaban la alta cultura y los conocimientos superiores. Ellos hacían, o cuando menos dirigían el plano o sobre el que se edificó la ciudad, además de los proyectos para cada uno de los edificios importantes. El Sacerdote, que señalaba los días de fiesta de acuerdo con el calendario, tenía que conocerlo y era probablemente experto no sólo en astronomía, sino en los cálculos matemáticos indispensables para la medición del tiempo. Esta habilidad le permitía señalar, por ejemplo, ángulos rectos que indudablemente se usaban, como en algunas esquinas de la Calzada de los Muertos o bien establecer medidas lineales.

Los conocimientos astronómicos de los sacerdotes les capacitaban también para señalar la orientación de la ciudad y de los edificios. Esto se dirige hacia un problema, la escritura teotihuacana. Ignacio Bernal cita que indudablemente utilizaron jeroglíficos; se conocen algunos de ellos aislados, pero no se ha encontrado una inscripción lo suficientemente larga como para intentar una lectura. Desgraciadamente no hubo estelas de piedra, como en Monte Albán u otros sitios, que conservan esa escritura.

Se estima que los sacerdotes eran también los encargados del gran arte y que las pinturas murales debieron ser dirigidas por ellos. La mayor parte de estas pinturas ilustran temas religiosos y están pensadas con un sentido que se podría denominar didáctico, para difundir ideas y creencias relativas a los dioses. Se mencionan igualmente casos raros sobre los conceptos de lo que fueron los ideales teotihuacanos, como puede observarse en la pintura del Tlalocan, que algunos interpretan como una visión del modo de vida del pueblo. En estas pinturas existen una serie de símbolos fijos los que, al contrario de lo que sucede con la escritura -inexistente-, sí se pueden interpretar.

Ya hemos expuesto que esta metrópoli estaría formada, por los valles de México y Puebla, extendiéndose hacia Tlaxcala y tal vez hacia Tehuacán, así como hacia la región sureste del actual estado de Hidalgo, llegando hasta los alrededores de Tulancingo. Para Roman Piña, la zona metropolitana, tal como debió de ser durante las épocas de apogeo de la ciudad, refleja exclusivamente una cultura, la misma de la capital. En esta zona no hay mezcla de estilos, lo que no obsta para la existencia de variantes dentro del mismo tipo, las cuales, en todo tiempo y lugar suelen presentarse sobre todo entre lugares urbanos y rurales.

El valle de México y su paralelo de Teotihuacán abundan en sitios de esta época. Algunos son reducidos, pero la mayor parte de los demás, o bien son pueblos que tal vez llegaron a tener unos 2,000 habitantes, o acaso aldeas cuya población fluctúa alrededor de 100 habitantes.

Parece que entre el principio de la era cristiana y el año 650, más o menos, la zona estaba poblada por gentes de cultura exclusivamente teotihuacana, que formaban parte del estado teotihuacano. Desde entonces, Cholula alcanza el papel relevante de segunda capital, iniciando con ello el patrón característico de la historia mancomunada del valle de México y el de Puebla.

El área metropolitana que había de convertirse en cabeza del imperio teotihuacano, parece haber sido la primera que dominó la gran ciudad, la que luego se lanzó a expediciones y conquistas cada vez más ambiciosas y lejanas. Claros ejemplos de estas incursiones son los sitios donde en cierta manera quedan huellas de influencias teotihuacanas. Esto se observa con la abundancia y tipo de objetos, así como la presencia de edificios, lo cual evidencia que los teotihuacanos estuvieron establecidos allí; en otros sitios sólo vemos el rastro de influencias o bien de comercio, tal vez indirecto. Asimismo, muchos objetos de esos lugares son productos locales, aunque copiados del estilo metropolitano.

Esta expansión teotihuacana no implicaba necesariamente conquista militar, aunque por las razones que ya se han mencionado, por urgir tributos y debido al sistema político que sobrevivía en épocas posteriores, se podría asegurar que intervinieron guerreros al lado de los comerciantes y de los sacerdotes. El imperio teotihuacano, como así lo llama Bernal, no actuó al estilo romano, de manera compacta,

que ocupó y colonizó todo el terreno de los pueblos vencidos. Lo formaron una especie de islotes a manera de guarniciones, o centros de recaudación de tributos, colocados en lugares estratégicos, sin que se pretendieran ocupar las áreas sometidas con población colonizadora.

Guadalupe Salcedo dice que es "inexacto precisar hasta qué punto Teotihuacán exportó sus creencias, su sacerdocio o sus ceremonias, sin que de ello pudiera deducirse dominación política. Con esto no se demuestra que Teotihuacán haya impuesto sus dioses sobre los de las otras naciones, ya que al fin y al cabo, la raíz de todas las religiones mesoamericanas es la misma." "A pesar de estas dudas, puede afirmarse que Teotihuacán no sólo es el primer estado del Altiplano, sino que inicia el patrón imperial que habrán de seguir sus sucesores", afirmó la experta.

El conjunto de razones señaladas indican la importancia única de Teotihuacán y el porqué las leyendas y su historia habrían de seguir en tiempos posteriores a su caída.

E. El fin de Teotihuacán

La segunda mitad del siglo VIII d.C. aparece como la fecha más probable para el fin de Teotihuacán. Coinciden en ello tanto los datos arqueológicos como los escasos documentos históricos. Desgraciadamente prevalecen más las contradicciones y las dudas que las certidumbres, no en cuanto a que Mesoamérica en el siglo VII o principios del VIII sufriera la fuerte conmoción que produjo el fin de la gran ciudad, de su imperio y su cultura, sino en cuanto a la forma en que esta caída ocurrió y a la duración del proceso que condujo al fin del mundo teotihuacano.

La época final de Teotihuacán, se estima hacia 650 - 700 d.C., es mucho más importante de lo que antes se había imaginado. De hecho la culminación de la civilización teotihuacana parece motivada -entre otros factores- por la ruptura del equilibrio entre la clase dominante, o sea la clase sacerdotal, y el pueblo.

Las crecientes obligaciones que se le imponían al pueblo para cumplir con los deseos de la clase sacerdotal terminaron por causar grandes

problemas; por una parte, el pueblo no tenía suficiente tiempo para dedicarse a sus actividades productivas, ante la incesante necesidad de acarrear materiales de lugares cada vez más lejanos para construcciones religiosas; por otra, la deforestación y los problemas ecológicos se hicieron patentes en los alrededores de la gran ciudad, volviendo cada vez más ardua la vida cotidiana.

La costumbre mesoamericana de construir un templo sobre las ruinas de otro o de dismantelar el más antiguo para hacer uno nuevo encima del él, como es bien sabido, permite con cierta facilidad establecer la secuencia de estas construcciones y saber cuál fue la última de ellas.

Se cree que los templos teotihuacanos de donde se examinaron las vigas carbonizadas provienen de la última construcción en aquel emplazamiento. Las fechas obtenidas por el método del Carbono 14, fluctúan entre los años 50 y 290 d. C., pero, salvo la más antigua, todas están entre los años 150 y 290 d. C., asociadas a esta muestras se halló cerámica de la época III.

De acuerdo con los peritos en la materia, si la fecha para el fin de Teotihuacán es difícil de precisar, más dudosas son las razones que provocaron este acontecimiento que conmovió a Mesoamérica y el clima cultural en el que se verificó.

Existen sugerencias en el sentido de que el valle de Puebla o, por lo menos, su centro principal, Cholula, se estaban alejando del dominio de la metrópoli. Es posible que la Ciudad de los Dioses estuviera perdiendo su control sobre esa área indispensable y sufriendo, por tanto, una sensible reducción en su área metropolitana. Asimismo las relaciones con el valle de Oaxaca ya eran inexistentes, posiblemente por la misma razón; al perder Puebla, se cortaba la comunicación.

Los historiadores no creen demasiado en la teoría de que la decadencia pudo provenir de cambios climáticos, aunque sí parece que hubo entonces un periodo más seco y se tienen ciertas razones para creer que, para entonces, ya se habrían acabado de dismantlar los cerros, dejándolos deslavados y estériles como están hoy. Ello era debido a la tala incesante de árboles para construcciones y a la enorme cantidad de cal que los teotihuacanos quemaron durante tantos siglos.

Los habitantes en las antiguas zonas residenciales dejaron de vivir en casas aisladas y la mayoría de ellos quedó congregada en casa de departamentos, lo cual forzosamente tuvo que producir cambios considerables en la vida misma del teotihuacano. Los grupos estarían más estrechamente vinculados en los aspectos físicos, aunque la aglomeración debió causar numerosas fricciones, de la misma manera que el gran aumento de la población multiplicó los problemas urbanos y económicos.

El posible abandono, o cuando menos descuido del área citadina dedicada a los templos y a los dioses pudo significar, en cierto modo, un desapego del pueblo no hacia los dioses, sino hacia sus representantes en la tierra, debido sobre todo a que éstos, antes una minoría creadora, se habían convertido en una minoría opresiva.

De lo que los historiadores están seguros es de que la ciudad fue incendiada, saqueada y en parte destruida a propósito; las huellas del incendio final son evidentes en muchos de los templos a lo largo de la Calzada de los Muertos.

Donde más se advierte esto es en el palacio del Quetzalpapálotl: aquí no sólo se quemaron los techos, sino que las maravillosas columnas esculpidas con efigies del dios fueron desmanteladas y en parte soterradas en un enorme socavón abierto en el centro del patio. También la escalera monumental de la pirámide de la Luna fue destruida intencionalmente y casi todas las grandes piedras de sus escalones fueron quitadas de allí y esparcida por la plaza. Múltiples investigaciones realizadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) tratan este aspecto de la destrucción de la ciudad.

Se tiene también evidencia de que muchas de las ofrendas que solían colocarse frente a los templos, al edificarse éstos, fueron saqueadas de tal manera que sólo se encontraron vacías las cajas. Tal vez en la época de la destrucción se acarreó durante varios metros la enorme estatua del Dios del Agua, que se supone estaba sobre la pirámide de la Luna y fue hallada hacia 1860, ya sin su corazón de jade, a 142 m. al oeste de la pirámide.

A esta fase de destrucción se suma, con todo su lote de consecuencias negativas para el estudio arqueológico e histórico, el paso de los 13

siglos que separan a la entonces Ciudad de los Dioses de la época actual. Estos años incluyen tanto los saqueos intencionales como los efectos del clima y los elementos naturales.

Sin embargo, queda claro que la gran civilización teotihuacana inicia su fase de extinción en el siglo VIII. Pero esta cultura dejaría una herencia inmensa e influiría sobre la historia posterior hasta nuestros días, creando una leyenda que demuestra la grandeza alcanzada.

El vacío dejado por Teotihuacán provocó tales repercusiones que cambió todo el horizonte político y en parte social de Mesoamérica. En los doscientos años siguientes, los conquistadores y la reducida porción de los vencidos teotihuacanos conviven en el área, pero nunca se reconstruyen los templos asolados ni recobra su antigua grandeza la ciudad. A partir de entonces, los muros se construyen de adobe en vez de piedra, y los pisos, de lodo en lugar de estuco: de manera natural, las formas artísticas desaparecen progresivamente, mientras que la ciudad no deja de despoblarse.

F. El Quinto Sol

Todo el proceso de deificación o mitificación del pasado teotihuacano va acompañado de una gran leyenda: la creación del Quinto Sol.

Según la cosmología mesoamericana hubo una serie de soles previos al actual: cuatro. Todos habían perecido, en parte por rivalidades de los dioses y en parte por culpa de los hombres. Bajo cada uno se había destruido la humanidad. En cada caso fue necesaria una nueva creación total, hecha por los dioses, para que surgiera una nueva humanidad. Teotihuacán vive bajo el Cuarto Sol, que suponemos termina con la destrucción de la ciudad.

De la creación del Quinto Sol se han elaborado varias versiones, como vemos en la publicada por Del Paso y Troncoso con el título de *Leyenda de los Soles*. "Este Quinto Sol - dice la leyenda -, su nombre es cuarto movimiento. Es el Sol que nos alumbra a nosotros." Recordemos que esto fue escrito bajo el Quinto Sol, es decir, mucho después de Teotihuacán.

“Cuando sobre el fuego cayó el Sol, allí en Teotihuacán. Así también fue su Sol de Topiltzin de Tula, de Quetzalcóatl. Los dioses citan a Nanahuatl y le dicen: por siempre guardarás tú el cielo, la tierra. Y luego no más entristeciéndose y dijo: ¿Qué dicen?, puesto que viven los dioses, yo soy un enfermo. Y también allí citan al llamado Cuatro Pedernales, la misma Luna. Y Nanahuatl se detiene, toma su espina, su planta llamada Acxoy al punto se sangra con la navaja de obsidiana, la Luna hace penitencia y luego ya se bañan. Anáhuac fue el primero y después se baña la Luna”. Nanahuatl ya estaba convertido en Sol. Plumas finas eran sus hojas de hierba, piedras preciosas sus espinas, piedras preciosas lo que incienso”. (Jorge Segura Millán, Diaroma de los Mexicanos).

Para muchos estudiosos, otra versión mucho más inteligible es la que nos da Fray Bernardino de Sahagún. Dice así: “Decían que antes que hubiese día en el mundo que se juntaron los dioses en aquel lugar que se llama Teotihuacán, que es el pueblo de San Juan entre Chiconautla y Otumba. Tecuciztécatl, herido en su amor propio al ver la decisión y arrojado de Nanauatzin, que ya se estaba quemando, se decidió a lanzarse también al fuego”.

De acuerdo a Sahagún, los dioses asistentes a tal ceremonia, al ver que ambos personajes habían desaparecido al arder en el fuego, se sentaron a esperar creyendo que pronto verían aparecer al que alumbraría al Universo.

Después de una inquietante espera vieron que el cielo comenzaba a enrojarse anunciando la luz del alba. Hincáronse para saludar la aparición de Nanauatzin convertido en el Sol, pero titubearon y buscaron ansiosamente por todas partes, pues no tenían idea del lugar por donde surgiría ya que el resplandor de la luz se dispersaba por todo el cielo.

Esplendoroso, rutilante, lanzando rayos de tan intenso resplandor que impedían verlo fijamente, por fin apareció el tan ansiado Sol, más a continuación apareció la luna, lanzando rayos de luz tan intensos como los de su predecesor.

En sus relatos Sahagún narró que, desconcertados los dioses, ya que no les resultaría nada bueno tener dos Soles, se consultaron unos a

otros sin saber que hacer. Y dicen los que cuentan fábulas que tenían igual luz con que alumbraban y de que vieron los dioses que igualmente resplandecían. Hablaronse otra vez y dijeron: "Oh dioses, ¿como será esto?. ¿Será bien que vayan ambos a la par?, ¿Será bien que igualmente alumbren?. Y luego uno de ellos el más decidido corrió y cogiendo un conejo, lanzándolo con fuerza hacia Tecuciztécatl que era el segundo Sol, habiéndose opacado la luz y causado con el golpe, las manchas que aparecen en su cara y quedó como ahora está su cara (es decir, la Luna)".

Pero ¡oh! desgracia. Los soles permanecían estáticos y los dioses confusos, por lo que de nueva cuenta se preguntaban que hacer.

Renuentes a soportar una existencia miserable decidieron morir para lograr que el Sol resucitara por medio de su sacrificio, aunque entre ellos había uno, Xólotl, que lloraba desesperadamente, pues no se hacía a la idea de morir, por lo que cuando iba a ser inmolado, huyó para evitarlo y fue a esconderse entre unos maizales, convirtiéndose en el maíz de dos cañas que llevó su nombre, mas al ser descubierto se echó a correr, escondiéndose entre los magueyes, convirtiéndose en maguey de dos cuerpos, de ese que se llama mexolotl, pero siendo encontrado otra vez, huyó de nueva cuenta y lanzándose al agua tomó la forma de un pez llamado Axolotl, sólo que fue atrapado y muerto.

El aire fue encargado de dar muerte a los dioses, más a pesar de ese sacrificio, el Sol no se movía, por lo que entonces, el viento comenzó a soplar con gran fuerza hasta que logró hacerlo andar, en tanto que la Luna permaneció quieta y comenzó a moverse mucho después, desviándose así en su curso los dos astros.

A pesar de las ricas ofrendas y de la primacía que se diera a Tecuciztécatl, le tocó desempeñar un papel secundario, surcar el cielo por la noche, mientras Nanahuatzin que sólo había ofrecido humildes presentes, adquirió el honor de alumbrar al mundo, y así, al ser consagradas las pirámides de Teotihuacán, se dedicó la mayor al Sol, y la más pequeña a la Luna."

Para sellar y autentificar la apropiación de esta tradición cultural y su transformación en un pasado legendario, se contó que el quinto Sol había nacido, cuando la tierra estaba inmóvil y todo era tinieblas se

reunieron los dioses en Teotihuacán para decidir quien debía iluminar el mundo.

En este mito se revelan los cambios que se registraron en la estructura social y religiosa durante la postrer época de Teotihuacán: el abandono de los dioses de la agricultura y el surgimiento de cultos al fuego, al Sol y a la guerra, así como la transformación de la organización sacerdotal en otra más militarista, con las funciones de jefe militar y gran sacerdote fundidos en una sola persona.

Teotihuacán, murió de hecho, pero siguió viviendo en la leyenda como la morada de los dioses y como lugar donde nació nuestra era, el Quinto Sol, tributo a la preeminencia que alcanzó en su tiempo. Sin Sol no puede haber nada: con su creación se inicia la era histórica que sería el mundo de los toltecas y, tiempo después, de los mexicas. Ocurre en Teotihuacán precisamente porque, asombrados ante la magnitud de sus ruinas, pensaron, no que las hicieron los hombres, sino que las tuvieron que hacer los gigantes y más que nada los dioses.

Por ello Moctezuma II mandó erigir un pequeño adoratorio al pie de la pirámide del Sol, adonde iba anualmente a rezar, a ofrecer algún sacrificio, o adorar a aquellos dioses desconocidos, tan poderosos que en Teotihuacán habían creado el Quinto Sol, el Sol que alumbraba a los mexicas. Los historiadores suponen que es el mismo Sol que hoy nos alumbraba, puesto que no sabemos que haya muerto desde entonces.

Para el pensamiento indígena, el mundo había existido, no una, sino varias veces consecutivas. La que se llamó "primera fundamentación" de la tierra, había tenido lugar hacía muchos milenios. Tantos, que en conjunto habían existido ya cuatro Soles y cuatro tierras, anteriores a los de la época presente.

En esas edades, llamadas "Soles" por los antiguos mexicanos, había tenido lugar cierta evolución "en espiral", en la que aparecieron formas cada vez mejores de seres humanos, de plantas y de alimentos. Las cuatro fuerzas primordiales, agua, tierra, fuego y viento, habían presidido esas edades o Soles, hasta llegar a la quinta época, designada como la del Sol de movimiento.

Los primeros hombres habían sido hechos de cenizas. El agua terminó con ellos, convirtiéndolos en peces. La segunda clase de hombres la constituyeron los gigantes. Estos, no obstante su gran corpulencia, eran en realidad seres débiles. El texto indígena dice que cuando se caían por algún accidente, se caían para siempre. Los hombres que existieron durante el tercer Sol o edad del fuego, tuvieron asimismo un trágico fin: quedaron convertidos en guajolotes.

Respecto de los hombres que moraron en el cuarto Sol, refiere el mito que, no obstante el cataclismo que puso fin a esa edad, los seres humanos no se convirtieron ya ni en peces ni en guajolotes, sino que se fueron a vivir por los montes transformándose en lo que el texto llama tlacoazomatin, "hombres-monos".

La quinta edad en que ahora vivimos, la época del Sol de movimiento, tuvo su origen en Teotihuacán y en ella surgió también la grandeza tolteca con el grandioso príncipe Quetzalcóatl.

Tales son los rasgos que parecen caracterizar el mito indígena de los soles. Cada edad o Sol termina siempre con un cataclismo, pero en vez de volver a repetirse una historia, fatalmente idéntica a la anterior, el nuevo ciclo ascendente va en espiral, originando formas mejores. Se trata, de alguna u otra manera, de una teoría de la evolución.

Creado el quinto Sol en el fogón divino de Teotihuacán, los antiguos dioses se preocuparon por plantar una nueva especie humana sobre la tierra. La creación de los nuevos hombres iba a llevarse a cabo, aprovechando los despojos mortales de los seres humanos de épocas anteriores.

Todo esto evidencia la riqueza extraordinaria de una ciudad como Teotihuacán no sólo en construcciones, sino en pintura, escultura y artes. Así, entre mitos e historias, investigaciones y reflexiones, el esplendor de Teotihuacán hoy en día continúa siendo fastuoso, ante nuestros propios ojos.

Hoy en día, gracias a los continuos trabajos de arqueólogos y especialistas en el tema, tenemos consciencia de la magnificencia de este lugar, de sus costumbres, religión, mercados, sacerdotes,

agricultores y todos aquellos que formaron parte de este horizonte clásico.

Solo a través de la historia podemos darnos cuenta que las impresionantes ruinas fueron alguna vez la cuna de una civilización de gran esplendor que no llegó hasta nuestros días.

CAPITULO 2 PROYECTO TEOTIHUACÁN

A. SILENCIO GRAVE, El "Mall" de Teotihuacán

Las contradicciones de los funcionarios de la cultura son, a veces, tan infantiles e ingenuas, por no decir mentirosas y cínicas, que sus declaraciones ya caen en desplantes e incluso en fórmulas despreciativas. Lo ocurrido en Teotihuacán se ha vuelto un asunto de sospechas desproporcionadas. Se ha dado un permiso para **adornar** las legendarias pirámides con construcciones de "Malls".

¿Dónde están esos 31 mil 376 nuevos pesos que nunca ingresaron a la tesorería municipal de San Juan Teotihuacán por concepto del levantamiento de Plaza jaguares?

El Consejo Nacional para la Cultura (Conaculta), se ha mantenido al margen sin emitir grandes opiniones sobre estas flagrantes alteraciones de nuestro patrimonio cultural. ¿Por qué ante tanta irregularidad se mantiene un silencio grave y cómplice?

Teotihuacán ha sido reconocido como el sitio arqueológico más importante de América; desde hace un siglo ha sido investigado por las diversas tendencias arqueológicas. Sin duda alguna, este sitio representa un patrimonio cultural de inalcanzable riqueza, visitado por decenas de miles de turistas nacionales y extranjeros. Sin embargo, al igual que muchos otros sitios históricos en el mundo, Teotihuacán se enfrenta a las tendencias comerciales y de mercadotecnia que caracterizan nuestra sociedad actual, lo que puede poner en riesgo el patrimonio que representa.

Así pues, México es uno de los países que desde hace más de cien años se ha preocupado por instituir bases legales para la protección de su patrimonio cultural: todos sabemos que la tarea no es sencilla. Bien se dice que en arqueología, los trabajos de campo bajo los auspicios del gobierno federal han sido continuos, y en la actualidad existen un poco más de ciento veinte zonas arqueológicas abiertas al público. Sin embargo, en este aspecto falta mucho por investigar, pues se desconoce cuántas zonas arqueológicas existen en el territorio nacional, como también la localización exacta de ellas. "Todas estas

son tareas del arqueólogo”, declaró en entrevista el arquitecto Ramón Bonfil, de la división de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM.), en octubre 12 de 1995.

El mismo tipo de trabajo que efectúan ha llevado a que muchos arqueólogos se hayan comprometido personalmente a defender la conservación de estos lugares históricos, que representan un verdadero patrimonio cultural para nuestro país. Es por ello que el surgimiento de un proyecto para transformar Teotihuacán en un centro turístico comercial ha causado preocupación: es así como empieza un nuevo capítulo en la historia de la Ciudad de los Dioses.

El 12 de octubre de 1992, el entonces Presidente Carlos Salinas de Gortari anunció en Los Pinos, la asignación de 103 mil millones de pesos (“viejos”), para la puesta en marcha de doce proyectos especiales en zonas arqueológicas, a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Al mismo tiempo delineó el “nuevo” INAH y reiteró a los empresarios su invitación a participar en el rescate del patrimonio nacional. (La Jornada, 13 de octubre de 1992, página 10).

Los doce proyectos que se verían beneficiados son Teotihuacán, Monte Albán, Chichén-Itzá, Xochicalco, Palenque, Filobobos, Cantona, Xochitecatl, Baja California (uno sobre arte rupestre y otro sobre museografía en Casas Grandes, Chihuahua), así como la creación de dos nuevos museos: uno sobre las culturas del Norte y otro sobre el pueblo maya.

En esa ocasión, el director de arqueología del INAH, Alejandro Martínez Muriel, dijo que en estos sitios se trabajaría a distintos niveles: en unos casos, en la conservación y habilitación, y en otros, en la apertura de nuevas áreas o mejoramiento de la infraestructura con que cuenta. Los recursos se ejercerían en un periodo de dos años, 1992-1994.

El proyecto de Teotihuacán quedó bajo la dirección del INAH, el cual encomendó las labores que se desarrollarían, al arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma. Fue a este sitio al que se le asignó el mayor presupuesto, dada su relevancia histórica, pero igualmente por el

volumen de los trabajos por realizar. Para este designio fue otorgado un presupuesto de 37 mil 525 millones de (viejos) pesos.

La idea general del proyecto al Plan Teotihuacán es el nacimiento de "Plaza Jaguares", lo que se convertiría en la única zona arqueológica que contaría con un centro turístico y comercial realmente moderno, dando a los visitantes la oportunidad de disfrutar múltiples opciones para combinar la comodidad, el esparcimiento, la diversión y la cultura. Por su ubicación (rodeada de invaluable hallazgos arqueológicos recientemente descubiertos dentro del terreno) Plaza Jaguares sería la puerta principal de acceso a las pirámides.

Existen tres dibujos del proyecto original, un video y un folleto donde se destacan las maravillas del proyecto, en los cuales se destaca la creación de la zona comercial con sus diferentes áreas, la creación de dos restaurantes de lujo, cafeterías, bares; la parte fuerte de Plaza Jaguares contempla la construcción de un hotel de lujo.

La construcción del *Mall* de Teotihuacán conformaba dos fases, de las cuales una no fue aceptada por el consejo de arqueología; y la otra constaba del mantenimiento de toda la zona. Declaró en entrevista Matos Moctezuma el 17 de mayo a la reportera Maria Elena Matadamas, del periódico El Universal.

Por lo anterior Eduardo Matos estableció una condición previa para la realización de los trabajos, la dignificación de la zona, su protección y limpieza.

Las primeras labores que se llevaron a cabo fueron las de mantenimiento y restauración de los restos que habían quedado expuestos, como resultado del trabajo de excavaciones realizadas en el siglo pasado y en lo que va del actual. En éstas se incluyeron desde la atención de restos de estucos (pisos, muros con o sin pintura, etc.), hasta elementos arquitectónicos en general que ameritaban ser urgentemente atendidos, dado el grado de deterioro en que se encontraban.

La tarea necesaria, afirmó Matos, debía pasar por la eliminación de la hierba, ya que muchos edificios se encontraban total o parcialmente cubiertos de maleza. Otro trabajo de protección fue la revisión de los techos que cubren algunos monumentos, con el fin de ver el estado

que guardaban, además de estudiar si otros requerían ser cubiertos. Una revisión general demostró que prácticamente toda la zona arqueológica excavada ameritaba ser intervenida.

Los trabajos prioritarios, según Matos Moctezuma, en cuanto a restauración y mantenimiento, que se comenzaron a realizar en Teotihuacán fueron los siguientes:

- a)** Pirámide del Sol: se despojó la hierba de este edificio, ya que las raíces deterioran la superficie de la pirámide:
- b)** Plaza y pirámide de la Luna: presentan la misma situación que la del Sol, aunque el tamaño de la primera y el hecho de no estar excavada en su totalidad simplifica un tanto el problema:
- c)** Calzada de los Muertos: en mayor o menor grado, necesita intervención para su conservación, lo que se ha realizado hasta el momento empleando gran cantidad de mano de obra y materiales. En algunos casos de presencia de pintura mural, como el del Gran Jaguar, para lo cual se estudia la colocación de un techo de protección más adecuado.
- d)** Palacio de las Mariposas: se trata de un conjunto sumamente visitado. Requiere colocar nuevos techos en los aposentos del Patio de los Jaguares, y se estudia la situación en el techo del vestíbulo del edificio, el cual requiere de intervención inmediata.
- e)** Ciudadela: este conjunto es de enorme importancia, ya que fue el centro de la ciudad prehispánica. Se han aplicado herbicidas en todo el conjunto, y se han hecho las reparaciones necesarias en los edificios. Sin embargo, un trabajo especial y de suma importancia es el del Templo de Quetzalcóatl o de la Serpiente Emplumada.
- f)** Tetital: este conjunto fue trabajado, especialmente en su área perimetral. Se están revisando los techos existentes para determinar si se refuerzan o es necesario cambiarlos por otros que protejan más adecuadamente.

En cuanto a la rehabilitación de los servicios, Eduardo Matos realizó una nueva planificación. Por ejemplo se sacaron los estacionamientos

del interior de la zona, ubicándolos fuera de la misma. Además se construyeron sanitarios adecuados en cada uno de los tres nuevos accesos a la zona, mismos que cuentan con los servicios de estacionamiento y comercios también.

Otro aspecto a tratar en cuanto a este proyecto fueron los servicios educativos, en los cuales los trabajos prioritarios estarían enfocados a la atención a los grupos escolares, los cuales llegan en gran número a Teotihuacán.

Varias ideas se volcaron alrededor de la construcción del o de los museos de sitio. Matos desechó la propuesta de crear cuatro museos en la zona: el de sitio, el de la pintura mural, el de la historia de las excavaciones y el de las esculturas al aire libre. "resulta excesivo pensar que se tenga el tiempo suficiente para conocer los cuatro museos, además de que no se justifica separar una manifestación estética -como la pintura mural- del conjunto de otras manifestaciones culturales". (Proceso N° 915, 23 mayo, 1994 p. 63).

Finalmente, se construyó un museo, que se encuentra en donde estuvo el antiguo claustro de principios de siglo, del lado sur de la Pirámide del Sol. El museo, que aprovechó el espacio del antiguo jardín que allí se encontraba, contempla en su diseño la cercanía de la Pirámide del Sol, la cual puede ser observada a través de un gran ventanal. El piso de esta sección es de cristal, con el fin de que se logre apreciar una gran maqueta de la ciudad, colocada bajo los pies del visitante.

También se prevé la necesidad para crear un área de la investigación, elaborando el "Centro de Estudios Teotihuacanos" con sede en la antigua Escuela de Artesanías creada por Manuel Gamio en 1922 y que será remodelada con fondos que recaudó American Express en un concierto realizado en el año de 1988 por el Tenor Plácido Domingo en Teotihuacán. En una nota de El Universal, publicada el 30 de julio de 1992, María Elena Matadamas informó que Teotihuacán será la primera zona arqueológica del país que contará con su propio centro de estudios.

Sin embargo, más allá de estos proyectos, y conforme a la investigación que hemos realizado, puede advertirse que desde el

principio del proyecto global, se visualizó la construcción de centros comerciales y que el INAH estuvo de acuerdo con ello.

María Teresa Franco, directora del INAH, rechazó las informaciones aparecidas en la revista *Proceso*, en donde aseguraban que el moderno *mall* denominado Plaza Jaguares, se estaba edificando. "Lo que está en construcción -aclaró María Teresa Franco- son los locales para los comerciantes de la zona, que es lo único que fue aprobado por el consejo de Arqueología del INAH y que quedó definido con exactitud. Eso es todo, no hay nada más". (El Universal, 17 de mayo, de 1994).

La posibilidad de edificar locales para los artesanos, motivó la participación de inversión de capital privado, con el propósito de contribuir a la creación y solución de los centros comerciales. Este capital provendría de Isaac Hilú Alfille, copropietario junto con sus hermanos del terreno llamado "La Ventanilla". El interés del empresario se centraba en el establecimiento de hoteles con espacios para locales comerciales y estacionamiento; y en la creación de un sistema interno de autobuses que permitirían una visita más rápida de la zona. Así pues, los proyectos parecerían que pronto se volverían una realidad. Proceso N° 920, 20 junio, 1994

B. Una plaza pa' ricos

Dentro de los proyectos de inversión, destaca "Plaza Jaguares", a construirse en el terreno de la Ventanilla. Su objetivo: convertir esta franja arqueológica en la única con un centro turístico y comercial realmente moderno, dando a los visitantes la oportunidad de disfrutar de múltiples opciones para combinar la comodidad, el esparcimiento, la diversión y la cultura.

Plaza Jaguares sería la puerta principal de acceso a las pirámides; tendría dentro de sus instalaciones diversas áreas, como locales diseñados para venta y exhibición de artesanías típicas de la región, con un diseño moderno y funcional, en donde se ubicarían casas de cambio, galerías de arte, boutiques, joyerías y entretenimientos infantiles. Proceso (N° 916. 1994 p. 52)

En mayo de 1988, Salvador Reyes Nevares, director del Instituto Mexiquense de Cultura, declaró en conferencia de prensa que el proyecto de desarrollo turístico no sería impuesto por el gobierno,

garantizando que se tomarían en cuenta las ideas e inquietudes de los vecinos de la comarca: Teotihuacán es nuestro -dijo- a nosotros nos corresponde rescatarlo, restaurarlo y preservarlo.

A pesar de que la iniciativa privada concretó convenios con el INAH para la construcción de esta Plaza en Teotihuacán, el Instituto decidió rescindir la estipulación pactada, debido a un conjunto de diferentes factores.

A ciencia cierta, aún no se sabe porqué Teresa Franco, directora del INAH, paralizó este proyecto. Lo que sí se conoció, fueron los diversos puntos de los sectores involucrados directa o indirectamente en el proyecto.

Los primeros en manifestar su oposición al proyecto fueron los grupos de trabajadores que laboran en la periferia de Teotihuacán, tanto vendedores ambulantes como fijos, ya sea de artesanías o alimentos. A estos comerciantes, a quien se ofrecía espacio en los nuevos centros comerciales, se les solicitaba que, durante el periodo que durara la construcción, cerraran sus locales, bajo diversas condiciones que posteriormente examinaremos.

Ante una manifestación de comerciantes en pleno sitio arqueológico, la directora de prensa del INAH, Carmen Gaytán, se vio obligada a publicar un desplegado de prensa (editado únicamente en el periódico La Jornada, el 16 de junio de 1994), en donde se mencionaba que los trabajos de dicha construcción habían violado condiciones establecidas en el convenio entre Issac Hilú y el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Es obvio que las inversionistas se manifestaron en contra de este suceso. En enero de 1993, Isaac Hilú había ofrecido a los vendedores ambulantes facilidades para la adquisición de los futuros locales, fijando un precio mínimo y accesible, establecido de común acuerdo con el INAH. Sin embargo, debido a la falta de documentos escritos y firmados, los vendedores fijos y ambulantes se rehusaron a pactar y dejar, aunque sea momentáneamente, sus fuentes de trabajo.

No sólo argumentos económicos esgrimieron los vendedores y artesanos. En una entrevista, Angela Oliva Galicia, presidente de la

Unión de Campesinos Artesanos del Valle de Teotihuacán a.C. desde 1986 y copropietaria de los puestos 4 y 5 en la entrada cercana a la pirámide de la Luna expresó:

"Estamos inconformes porque esa Plaza va a ser *pa'* puros ricos, que van a acabar con los pueblos de aquí. Desde que yo me acuerdo ha sido la misma historia interminable, siempre hemos estado luchando con las autoridades del INAH desde que yo tenía siete años de edad, imagínese *usté* que sólo por el hecho de ser india nos quieren correr", dijo la artesana.

Con voz segura, Angela Oliva enfatizó: "Yo nací en una cueva y no me da vergüenza decirlo, mi madre era de por sí artesana y hacía mucho idolo de barro del que está *usté* viendo aquí. Mi padre hacía ídolos de piedra en cantera, entonces yo era niña de siete años, iba yo a la escuela en la mañana y por la tarde me mandaba a vender al restorán la Gruta, atrás de la pirámide del Sol. El señor encargado de la zona en ese entonces era Filiberto Cedillo y cuando me agarraba me quebraba todos mis idolitos. Hasta bailaba encima de mi canastita. Ya murió, pero les dejó la Gruta a sus hijos Filiberto y Luis.

El primer administrador del INAH era José Pérez, un señor alto él, de botas y sombrero tejano. Sí, nos alcanzaba con el caballo, *pa'* que le cuento. Imagínese *usté*, corriendo yo y él con el caballo que nos alcanzaba *re fácil*, nos daba un chicotazo con un fuate con barbas, nos ardian los pies y nos teníamos que sentar chillando", agrega.

-¿En qué año fue?

"Como en el cuarenta y tantos. Mis idolitos de barro en ese tiempo costaban diez centavos, después quince, veinte y veinticinco centavos. No, si nosotros hemos sufrido bastante, nadie del INAH nos ha querido aquí nunca por el sólo hecho de ser indios, nunca. Y así nos estuvieron cambiando de administradores pero siempre eran *piores*. Y de vuelta, el señor Eduardo Villa nos quería encerrar de vuelta toditito el circuito. Que iba a *quesque* poner unas jardineras y unas fuentes, ¿de dónde iba a agarrar el agua si no tenemos a veces ni *pa'* beber?"

Entonces, prosigue Angela: "Toda la gente se juntó de vuelta y nos encontramos con el señor Eduardo Matos, quien nos dijo: "estoy con

ustedes", y ese día lo estuvimos esperando, pero nunca llegó. Mandamos una comisión *pa'* hablar con el señor Villa, quien mandó decir que no estuviéramos fregando, que a él no le pertenecían esos arreglos. No nos toman en cuenta, *señito*, así que el 24 de febrero del 94 les hicimos el plantón. Somos *nomás* un escudo para ellos, porque hacen todo a su manera, nos dan atole con el dedo. Nadie nos da información".

Angela Oliva Galicia, nació el 25 de julio de 1936 en San Francisco Mazapa, cerca de la pirámide del Sol. Ella considera que Plaza Jaguares acabará con los pueblos, quienes dependen de la venta turística en las pirámides.

Mientras tanto Issac Hilú, al ver crecer el conflicto en Teotihuacán, y al mismo tiempo detenerse la construcción de Plaza Jaguares, decidió romper el silencio, expresando su enfado contra Teresa Franco, que demostrara lo más rápido posible a la gente de la zona arqueológica que si funcionarían las plazas, *Gamúo* y el *Corzo*, y que muy rápido los problemas se solucionarían, (Proceso N°920", 19 de junio de 1994).

De cualquier manera, para Hilú Alfille este centro comercial no podrá continuar con la perspectiva con la cual había sido concebido (centro comercial con hotel de 5 estrellas). El mismo reconoció que no se había tomado en cuenta para nada la opinión de todo el pueblo. Este cambio de postura de Hilú se debió, según la líder Angela Oliva, a los plantones que hicieron los artesanos y vendedores de la zona arqueológica, así como las quejas que llegaron hasta el INAH.

La zona arqueológica de Teotihuacán, más allá de constituir un tema de alta especialidad y una manifestación de la identidad cultural que sistemáticamente exploran, restauran y protegen los arqueólogos, ha estado sujeta a acciones y decisiones dentro de su área de influencia monumental. Todas ellas, en grado sumo polémicas, toda vez que no se ha logrado aún establecer una sana relación entre lo que, dentro de su entorno de referencia, debe de permanecer intocable y los reordenamientos permisibles que debe sufrir, so pena de que realidad social, económica y turística a la que se enfrenta se salga de control y, lo más grave, afecte en forma irreversible a nuestra gran herencia monumental.

La problemática en Teotihuacán se ha complicado de manera especial por la confluencia de diversos intereses en un amplio espectro, desde las necesidades propias de la investigación y hasta ciertas pretensiones políticas partidistas, lo que ha oscurecido el panorama y ha creado una maraña de posiciones y argumentaciones difíciles de decantar en la búsqueda de soluciones a los diferentes problemas ocurridos en Teotihuacán. Indicó en entrevista el doctor Francisco López Morales, Secretario Ejecutivo del ICOMOS, el 12 de junio de 1996.

Es por eso que se debe de tener conciencia de lo que se realizará en la Ciudad de los Dioses, lo cual debe ser objeto de un amplio debate, que no sólo considere los puntos de vista e intereses de los actores económicos involucrados, pero que considere esencialmente la preservación de los espacios, de los sitios descubiertos y por descubrir, así como del entorno visual.

C. Crimen contra el patrimonio cultural

Teotihuacán fue declarado patrimonio cultural de la humanidad en agosto de 1988 y decretada como zona de monumentos por el entonces Presidente de la República Miguel de la Madrid Hurtado, pero a pesar de ello sus condiciones como patrimonio nacional no son las idóneas para muchos arqueólogos.

Debido a la carencia de la infraestructura adecuada, los enormes recursos dedicados a Teotihuacán por el Instituto Nacional de Antropología e Historia no han representado una solución posible, y menos aún dirigida al turismo nacional, que es el que representa la mayor afluencia al sitio arqueológico. La falta de planeación y la toma de decisiones unilaterales, respecto al proyecto de Teotihuacán, han generado cuestionamientos sobre las acciones del Instituto, recayendo el peso principal de la crítica en algunas de sus autoridades.

Es por eso que no puede menos que considerarse lamentable que las opiniones originadas por la construcción de las plazas comerciales no hayan provocado una rectificación inmediata de las acciones, y si en cambio una actitud de autoritarismo carente de una sensibilidad social hacia el valor emotivo que para el público tiene el sitio.

Un ejemplo fue dado por el entonces alcalde municipal de Teotihuacán. el cual negó a fines del mes de abril de 1994 que las autoridades municipales o estatales realizasen la adquisición de lotes con el fin de localizar vestigios arqueológicos en las zonas aledañas a las pirámides. Asegurando que nunca se verían afectados los intereses de la ciudadanía que habita la zona con el despojo de sus viviendas. El municipe informó de la creación de un Comité Municipal de Desarrollo Urbano con el objeto de evitar hasta donde fuera posible el que se formen asentamientos humanos irregulares.

Hasta ahora no se ha hecho nada al respecto sobre este comité, la gente continúa sin una respuesta y las construcciones se edificaron, sin pensar en el crimen que cometerían con esta tierra de los Dioses. La construcción de mallas metálicas alrededor de la zona ha dividido poblados, y el malestar de habitantes, vendedores y artesanos con la construcción de Plaza Jaguares, así como su reubicación por parte del INAH en general, pese a la resignación de algunos, quienes opinan que luchar contra el gobierno es como ponerse con Sansón a las patadas.

Como se sabe ha habido muchas personas en contra de la construcción de las plazas comerciales en la zona arqueológica teotihuacana; un grupo de éstos son los investigadores sindicalizados del INAH, quienes se han manifestado total y abiertamente hacia los incumplimientos de las leyes que hasta ahora ha tenido Teotihuacán. Este grupo determinó integrar una comisión plural formada por reconocidos especialistas de diversas disciplinas e instituciones, los cuales, a partir del análisis de la problemática en Teotihuacán, aportarían alternativas de solución.

Carlos Flores Marini, integrante de esta comisión, aseveró: "ya se ha dicho y existe mucha documentación al respecto, de los centros comerciales; los cuales se hicieron dentro de lo que sería el perímetro de protección de la propia zona arqueológica, violando así el artículo 13 del decreto presidencial expedido en 1988".

Asimismo desde su punto de vista arquitectónico indica Flores Marini: "la misma masa de estos centros comerciales. es muy agresiva. En cuanto al perfil que tienen y su cercanía con la zona arqueológica, se piensa que los centros comerciales no se pueden hacer tan pegados a las zonas arqueológicas, debe hacerse bastante más retirado,



obviamente el tipo de construcción rompe toda la armonía de los restos visibles en Teotihuacán. Un caso específico de estos centros comerciales es que no se hicieron excavaciones previas, y entonces se levantó sobre unos antiguos palacios Teotihuacanos."

México, se califica un país rico en cuanto a su patrimonio cultural y natural, sin embargo se enfrenta a graves problemas para su conservación. En muchos casos ésta se ve aumentada por la falta de una adecuada programación de las acciones que las diferentes dependencias oficiales realizan al respecto.

Uno de estos problemas es la explosión demográfica no planeada, que se da en nuestro país; así como el establecimiento de zonas industriales en las cercanías o dentro de las zonas de los monumentos, donde por falta de prevención muchas veces se destruye en forma irreparable, no sólo el entorno creando caos ecológico, sino que a veces el mismo sitio se ve amenazado. Uno de estos casos es Teotihuacán, donde el fantasma de la contaminación visual y la destrucción paulatina de muchos de sus vestigios arqueológicos aún sin explorar, es inminente.

Si se hace un poco de historia con respecto a estos asuntos, podrá recordarse que en 1907 Porfirio Díaz dispone la expropiación de algunos predios que aumentaron la zona, en la periferia de Teotihuacán. También se realizaron excavaciones e investigaciones, las cuales no fueron finalizadas. Asimismo en esta época es cuando se construye el primer museo del sitio, en que se exhibieron durante medio siglo las piezas arqueológicas encontradas en los trabajos de la zona y específicamente referidos al Centro Ceremonial. También por esos años se construyó el auditorio al aire libre, ahora tristemente abandonado.

Si bien es cierto que, desde la época colonial, sobre territorio de la urbe prehispánica surgen asentamientos como es el caso de los poblados actuales de San Sebastián, San Martín de las Pirámides y San Juan Teotihuacán, también lo es que hasta hace unos cuarenta años, por su sistema constructivo tradicional, de cierto tipo de arquitectura doméstica no agresiva, con construcciones de un solo piso, rodeadas de vegetación, no afectaban el entorno natural del sitio arqueológico, y tanto por el tipo de cimientos en las zonas habitaciones

como en el resto de los terrenos que corresponden a la zona arqueológica y se dedicaban a áreas de cultivo con arado tirado por animales, la destrucción de los vestigios en el subsuelo era mínima.

Pero la explosión demográfica de la Ciudad de México en los últimos 25 años, sin programación alguna, comenzó a afectar las zonas conurbadas, y específicamente los terrenos que corresponden a la Teotihuacán prehispánica, donde no existe, reglamentación respecto al uso del suelo, y ante lo cual están amenazados a desaparecer los vestigios que guarda el subsuelo. A ello hay que añadir la contaminación visual galopante que está sufriendo el entorno, el desarrollo explosivo de las poblaciones colindantes y el comercio ambulante.

Preocupados por lo evidente en Teotihuacán, el grupo de investigadores, crearon una comisión de evaluación para el proyecto especial de Teotihuacán, aprovecharon la ocasión, uniendo sus fuerzas, para paralelamente avocarse a plantear posibles soluciones para detener hasta donde fuera posible el deterioro de esta gran urbe prehispánica, la que por su proximidad a la megalópolis de la ciudad de México y zona metropolitana, está amenazada, ya que se ha considerado el Valle de Teotihuacán como zona conurbada.

A partir de 1994 ha sucedido una serie de problemas de diversa índole en el área arqueológica de Teotihuacán, especialmente aquellos derivados de las acciones del así llamado proyecto especial "Plaza Jaguares".

La problemática en Teotihuacán se ha complicado especialmente por la confluencia de diversos intereses, lo que ha oscurecido el panorama y ha creado una maraña de posiciones y argumentaciones difíciles de separar en la búsqueda de soluciones a los diferentes problemas mencionados. Sin embargo, es notorio que esta misma confluencia, intensa de opiniones, constituye un real indicador de la preocupación e intereses que esta metrópoli prehispánica inspira en diversos sectores con gran repercusión en el sector académico e intelectual.

D. Una vez un paraíso

En marzo de 1995, se realizó un foro, eminentemente académico, que formalizó las propuestas de los diversos sectores para lograr un consenso más amplio, el cual permitiría alcanzar una digna valoración de este valle, y las consiguientes acciones tendientes a restaurar su cabal calidad como Patrimonio Nacional y Mundial; este foro fue realizado por investigadores sindicalizados del INAH, así como miembros del Congreso Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS).

"Si bien el comité mexicano del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios respaldará las acciones tendientes a resolver el problema del comercio informal, el cual en el caso del ambulante carece de una reglamentación del uso del suelo dentro de los límites de la zona arqueológica de Teotihuacán, juzga que la localización de los centros comerciales, Plaza jaguares y el Corzo, así como el Museo de sitio, atentan contra la unidad visual de la zona, alterándola, y viola también las disposiciones y normas internacionales en materia de protección del patrimonio monumental".

Expresó lo anterior el arquitecto Carlos Flores Marini, en la exposición de este foro, donde dio a conocer un dictamen que incluía aspectos técnicos y legales, en el que sus miembros se pronunciaban en contra de la ejecución de proyectos que obligan a realizar trabajos con premura, pues afectan la investigación y el patrimonio cultural.

En presencia de Norberto González, presidente del Consejo de Arqueología; Joaquín Álvarez, coordinador de asuntos jurídicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia y del arqueólogo Eduardo Matos, titular del proyecto especial Teotihuacán, entre otros, Flores Marini dijo que "es necesario instrumentar una eficaz normatividad para la ordenación territorial del área, a efecto de que las actividades turísticas y comerciales que se practiquen en la misma no sigan constituyendo una causa de deterioro del valor cultural de la zona".

En dicho foro se pretendió clarificar y precisar los problemas y sus correspondientes soluciones a través de la discusión franca y abierta entre los especialistas y los más diversos sectores interesados en algún aspecto específico de Teotihuacán. Desde el ámbito académico este

foro reconoció la actual valoración de Teotihuacán, como un imprescindible lugar en el origen de la mexicanidad y la identidad nacional, el cual una vez había sido un hermoso paraíso.

El foro estuvo constituido por cuatro mesas de trabajo que abarcarían los temas principales en el esfuerzo de revalorizar a Teotihuacán. La mesa principal habló de lo referente a la investigación, sobre la arquitectura y urbanismo iconografía; estando en segundo lugar la del Patrimonio Cultural, y después la relativa a la legislación, en esta se especificó la ley federal, el decreto de 1998 legislación y patrimonio. Una cuarta mesa daría cabida a las posiciones de diversos sectores que, fuera de la academia, pudieron plantear cosas importantes para tomar en cuenta, el impacto económico de la zona en las poblaciones vecinas, los municipios y su relación con el sitio, especialmente para definir las políticas de acción del INAH.

A más de un año de la realización de este foro no se ha obtenido aún ninguna respuesta hacia la solución acerca de las construcciones en Teotihuacán. Los centros comerciales no se terminaron de edificar, sin embargo, aún se conservan tal cual, medio construidos y abandonados. Los demás trabajos que se realizaron en Teotihuacán fueron de proporciones menores. Quizá, en poco tiempo ~~se~~ entenderá que tomar alguna determinación en Teotihuacán, pero no es posible que todo el dinero que se proporcionó para este designio haya desaparecido o no se tenga un reporte específico de lo que se invirtió en su restauración y manutención.

A la conclusión de dicho foro Flores Marini indicó que: "el documento del INAH no tiene nada que ver con el análisis urbano-arquitectónico que presentó el ICOMOS, ya que si bien en algunos párrafos pudiera haber coincidencias, consideramos que el informe del consejo de arqueología pasa por encima de muchísimos de las consideraciones que hace el ICOMOS, pues subrayan aspectos básicos: van al detalle, pero no ven el conjunto en su totalidad".

Flores Marini terminó esa sesión señalando que es importante que los arquitectos intervengan en proyectos de esta naturaleza: Respeto muchos a los arqueólogos, sobre todo del nivel del suelo para abajo-materia de su trabajo-, pero del suelo para arriba es materia de urbanistas y paisajistas."

En contra punto, el Consejo de Arqueología concluyó, con base en una visita a la zona, que los trabajos arqueológicos en Teotihuacán fueron realizados correctamente, aunque hicieron algunas recomendaciones en relación a las construcciones ya edificadas. Por ejemplo para plaza Corzo se dijo lo siguiente:

Respecto a la construcción moderna de la Unidad de Servicios se observó que la altura rompía con el entorno visual. Para minimizar este efecto se recomendó que la parte central de los dos edificios que lo conforman sean rebajadas a la misma altura del segundo cuerpo y no sobresalgan del plano general. Por lo menos se logró un avance y aunque el consejo de Arqueología justificó el proyecto, reconocieron la agresión visual causada por algunas obras en la zona.

La conservación de esta área prehistórica no puede restringirse a acciones de un programa de investigación, excavación, consolidación y restauración, basado en las creencias o preferencias de un investigador o un grupo reducido de investigadores, o estar fincado en intereses no académicos (por ejemplo políticos), lo que se debe hacer es conservar nuestras riquezas arqueológicas, la provisión de facilidades museológicas, informativas y de servicio para los visitantes, que llegan día con día a la ciudad prehistórica, a través de cualquier programa de investigación, el cual deberá estar consensado en aspectos académicos, conservativo y jurídicos, para con ello mantener viva la esencia de Teotihuacán.

Es así como deberá reconocerse a la luz pública todo lo anterior, la zona arqueológica de Teotihuacán deberá caracterizarse prospectivamente por el aprovechamiento que se ha logrado como elemento de transmisión de valores históricos y culturales hacia los contemporáneos y con ello poder reafirmar identidad a nivel nacional e internacional.

CAPITULO 3 EL FUTURO DEL PASADO HISTÓRICO

A. Un sitio arqueológico no debe excavar

"La excavación de un sitio arqueológico implica problemas en su costo, el deterioro que genera y los materiales que se extraen de él. El agregado de ellos supone que, antes de excavar un sitio arqueológico o sus partes se explore al máximo usando los recursos de la foto aérea y la prospección arqueológica, que en primer lugar, son más económicos, dan datos que son necesarios si la excavación va a estar hecha de acuerdo con estándares internacionales y, desde luego reducir el daño al lugar", aseguró el doctor Jaime Litvak, investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas, en la Universidad Nacional Autónoma de México.

"Esto desde luego no se realizó en Teotihuacán -indica el especialista- ya que en algunos lugares donde se empezaron a hacer excavaciones para la construcción de los centros comerciales se hallaron palacios y objetos de mucho valor.

Para el investigador un sitio arqueológico no debe excavar, para ningún propósito, sin tomar en cuenta, que tanto las estructuras arquitectónicas como todo el demás material que se obtenga de él deberá ser estudiado. Debe estar regido por un adecuado y exacto sistema de control horizontal y vertical que permita estudiar lo que en él se encuentra y localizarlo con la suficiente precisión. De no hacerse así se pierden datos muy importantes para su caracterización y no puede hacerse la liga entre datos que es vital en la explicación del sitio. De no estar preparado para este propósito y, de no hacerse así, se esta solo viendo un aspecto y descuidando todo lo demás.

"Al intervenir en un sitio arqueológico se debe tomar en cuenta que al excavarlo se obtienen los datos que permiten llegar a explicaciones y conclusiones sobre el sitio que son posibles en un momento dado y en un estado dado de la tecnología de estudio. Dado que los métodos de la arqueológica están en perpetuo cambio y mejoría. Es seguro que esa excavación arroje menos datos que los que se podrían obtener si se trabajara en fecha posterior. Para mejorar las posibilidades de obtención y manejo de datos, el excavar un sitio implica el cuidar, sin tocar, parte de cada elemento en él, como una reserva de excavación para ser explorada, en fecha posterior, cuando las técnicas



arqueológicas permitan obtener de ella datos substancialmente mayores y diferentes", señaló Jaime Litvak.

Además, un sitio arqueológico es un lugar donde hubo habitación humana. Al cesar ésta se abre una relación que lo integra, con sus resto a un sistema ambiental donde no existe una actividad humana mayor y que es mejor protección que tienen sus estructuras y materiales en contra del deterioro. La excavación del sitio rompe ese equilibrio. Esa razón obliga al arqueólogo, -asegura Litvak-, que explora un sitio a proteger ese entorno de varias maneras. La primera, desde luego, es no excavando lo que no es preciso. Sigue en importancia el tapar las zonas exploradas para protegerlas de mas deterioro y cuidar al público de posibles accidentes. Es de rigor tomar en cuenta los aspectos de relieve y manejo de agua y ayudar a que las estructuras no sean puestas en peligro para no quedar pendientes y escurrimientos. También es importante el evitar la intrusión de estructuras hechas de materiales modernos. Como sería la construcción de los centros comerciales, Plaza Jaguares.

Por otro lado, el arqueólogo Ignacio Rodríguez García comentó: "un sitio de la importancia de Teotihuacán no puede tener un programa de investigación basado en las preferencias de grupos reducidos, con intereses fuera de un contexto académico o jurídico. El interés y los continuos estudios que Teotihuacán ha tenido han hecho patente que hay todo un espectro de temas de investigación que merecen ser atendidos; igualmente es Teotihuacán un muestrario de las diferentes concepciones que de la arqueológica y de la restauración se han tenido en México".

Un programa de investigación bien definido sería capaz de incorporar no sólo al turismo y volverlo benéfico, sino también involucrar a la población y postularla como la principal responsable de la protección del sitio, específicamente de las áreas periféricas hoy fuera del resguardo federal, donde sólo la participación activa de dicha población podría garantizar la custodia adecuada, aseguró el experto.

En materia específica de conservación, sostiene Rodríguez García, "es necesario valorar el tamaño y la complejidad de este sitio arqueológico aprovechando la oportunidad de tomarlo como un muestrario de problemas y de aplicación de criterios, y como un laboratorio de

soluciones que pueden aplicarse a otros sitios arqueológicos e históricos. En este sentido, la dependencia permanente de investigación crearía un programa continuo de clínicas sobre conservación para investigadores, arquitectos, administradores y custodios de otras zonas".

Por otro lado Carlos Flores Marini comentó una vez más sobre este centro ceremonial en cuanto a la problemática que le acontece, "desgraciadamente después de un año se creó un comité, que como todos los comités, cada vez se fue haciendo más grande, quizás con la idea precisamente de que no funcionaría. Se realizó un reporte preliminar, pero hasta el momento no se ha hecho absolutamente nada. Los centros comerciales no se terminaron, sin embargo las construcciones en obra negra están ahí y los otros trabajos que se han hecho también han disminuido muchísimo, me imagino que van a tener que decidir, en poco tiempo, alguna acción integral respecto a esta situación".

Reitera el especialista que el problema es: "dónde están ubicados los centros arqueológicos, el dilema de Teotihuacán es la mancha urbana con una terrible expansión que ya está aprisionando a Teotihuacán, y esto se debió, quizás, por la falta de visión de años atrás que se delimitara un área bastante grande que no era fácil porque los terrenos son privados, el INAH ha venido comprando terrenos. Sin embargo, alrededor de Teotihuacán se levantan una serie de pueblos, muchos de éstos están asentados en las partes en donde vivía la población teotihuacana y claro ahora cada vez se conoce más y se sabe que es más grande la población, el problema es siempre dónde se ubica esta zona arqueológica, si las zonas se ubican en lugares deshabitados donde no hay ninguna presión de tipo habitacional es bastante diferente.

B. Pero... se insiste en excavar

Al realizarse los primeros trabajos de excavación para la construcción de este conjunto comercial proporcionó nuevos encuentros arqueológicos en la zona, los cuales proporcionan una vez más una riqueza para la cultura de nuestros antepasados. Es por esto que algunos arqueólogos están en contra de la construcción de estos centros comerciales. Los trabajos de rescate arqueológico se llevaron a

cabo bajo la coordinación de Rubén Cabrera, uno de los más importantes excavadores en México; en dos de los tres nuevos accesos a la zona, conocidos como accesos uno y dos.

El acceso uno se localiza en el rancho "La Ventanilla", al sudoeste de la Calzada de los Muertos. Se han encontrado conjuntos importantes con sus plazas rodeadas de cuartos, muchos de los cuales tienen pinturas murales. En el reporte que Matos realiza sobre el proyecto de Teotihuacán, considera que son tres espacios bien definidos por calles que los separan entre sí. El que se ubica más al oriente tiene un amplio patio central con adoratorio en medio, con escalinatas en cada extremo que llevan aposentos. Varias piedras bien labradas se encontraron en este patio; entre ellas hay una escultura muy singular: un ave desprovista de cabeza, la cual se coloca en un pequeño nicho o agujero situado en el cuello.

El conjunto central lo forma un pequeño patio con un edificio que mira al sur, decorado con líneas rojas en los bordes de los escalones y del talud. Tiene una interesante pintura mural en tonos anaranjados, que recuerda algunas grecas de El Tajín. Detrás de esta estructura hay un patio interior rodeado por escaleras, decoradas con círculos o chalchihuites en dos tonos de color verde, lo que le da al conjunto una especial belleza.

El tercer conjunto se encuentra más al oeste, y lo forman aposentos típicos teotihuacanos, con su pequeño patio en el centro y los cuartos a los extremos. En el aposento oriente se encontraron restos de pintura en tonos rojos, con representación de sacerdotes que llevan vasijas en las manos de las que se desborda un líquido rojo. En el aposento norte tenemos murales con representaciones de jaguares en color naranja. Detrás de los animales se ve, de perfil, el cuerpo y el rostro de un personaje que parece caminar junto a ellos. Ocho figuras con este motivo se han hallado, tanto en el vestibulo como en el interior del aposento.

Al extremo oeste de la excavación dividido por una estrecha calle, se localiza un conjunto más sencillo que los esbozados. Son cuartos y pequeños patios, y es interesante el hecho de que, en una porción de la calle, se encontrara un poco de agua que tiene una profundidad de nueve metros. El rescate de esta área también permitió conocer un

conjunto amplio, pero sin la riqueza de pinturas y estucos de los ya mencionados.

Consiste en un buen número de habitaciones con pequeños patios, delimitados al oeste por una calle con su drenaje. En este conjunto se encontraron las mejores piezas de cerámica y máscaras caras de piedra localizadas en "La Ventanilla", como es el brasero de barro recuperado casi intacto; la vasija policromada de peculiar forma; dos máscaras de piedra de fino acabado y otras piezas más, que contrastan con el contexto en que se encontraron. Un hallazgo particularmente llamativo fue el de alrededor de ocho niños recién nacidos encontrados dentro de platos de barro y tapados con otro plato, debajo del piso de un pequeño cuarto.

En general, estas excavaciones presentan interrogantes que estimulan los estudios en marcha. Algunos arqueólogos como el doctor Jaime Litvak están en desacuerdo, y por el contrario Eduardo Matos insiste en que se debe de excavar para continuar conociendo nuestro pasado histórico.

Estas excavaciones han dado origen a la localización de cuevas, las cuales se hallaron al iniciarse los sondeos para abrir el túnel de acceso dos del proyecto especial de Teotihuacán; se encontraron dos, junto a una tercera que ya había sido estudiada años atrás. La primera de las cuevas se excavó, hallándose una laja en posición vertical, muy similar a la de la cueva antes excavada. En el interior se hallaron vasijas y ollas de cerámica, con una ofrenda especial alrededor de la laja. Hacia el norte de la cueva se detectó un tapial, que seguramente separaba una cueva de otra, encontrándose datos importantes. Una tercera cueva se ubicó cerca de éstas en el camino que lleva al pueblo de San Francisco Mazapa, al momento que se hacía el empedrado como parte del proyecto especial para dar acceso al centro de estudios teotihuacanos.

Otro trabajo importante es la investigación de la Pirámide del Sol y la plataforma que la rodea. Se trata de una plataforma que rodea a la pirámide por tres de sus lados (norte, sur y este), dejando libre la fachada principal. Ya en 1964 había una porción excavada en su tramo suroeste, excavación continuada por el arqueólogo Gallegos, quien liberó y construyó parte del muro en talud hecho de piedra, y

que aún tiene resto del estuco que lo cubrió. En el escrito de Matos se informa que faltaba por excavar parte de la esquina suroeste y todo el lado este y norte, tanto por el interior como por el exterior de la plataforma, tarea que fuese realizada por él mismo.

La importancia de la plataforma es que se constituye este elemento arquitectónico como el antecedente más antiguo de lo que posteriormente vamos a conocer con el nombre de Coatepantli, como lo vemos en el caso de sitio como Tula, Tenayuca, Tlatelolco y Tenochtitlan, cada uno con sus características muy particulares, pues en tanto que en Tula es un muro que rodea el edificio de los Atlantes, en Tenayuca lo vemos constituido por serpientes que rodean por tres de sus lados el templo principal; en el caso de los dos últimos, aparece como una enorme plataforma que rodea todo el recinto Ceremonial por sus cuatro lados, sólo interrumpida por las puertas que daban acceso a las caladas principales. Diversas interpretaciones se ha dado sobre la función de esta plataforma en Teotihuacán. Para Batres era una especie de apoyo para la gran masa de la Pirámide; también se ha pensado en una función defensiva. Para Eduardo Matos es un claro elemento que servía como separador de un espacio sagrado de otro profano, lo cual implica un rango simbólico relevante dentro de la ciudad, además de ser una especie de resguardo espiritual para el edificio al que rodea.

Este elemento está relacionado con uno de los edificios más antiguos e importantes de la urbe, el cual en sí tiene toda una carga simbólica, pues como sabemos, se encuentra asentado sobre una cueva, que, al parecer, tenía una corriente de agua subterránea. Matos hace una observación respecto a esta plataforma "No dudo en que, así como al Templo de Quetzalcóatl se constituye en el centro de la ciudad en un momento dado, en un principio la Pirámide del Sol hubiera tenido ese papel."

Añadiendo otra observación de Matos, éste afirma lo importante e interesante de excavar un conjunto como el de Teotihuacán, en este caso, para aportar información sobre aspectos simbólicos, otorgando antecedentes para posteriores presencias de este tipo en sociedades tardías.

Los contras que se observan en este proyecto especial, desde el punto de vista de los expertos, tanto desde su impacto visual como también el uso comercial que se les quiere dar a estos famosos "malls", y el acceso de los visitantes; es la posición de estos centros la cual es completamente negativa. Sin embargo, como no es posible o realista demolerlo, se recomienda cambiar el uso y destino del complejo por uno Institucional Cultural, comentó la doctora Guadalupe Salcedo.

C. Soluciones

Los núcleos comerciales, además de violar el artículo 13 del decreto presidencial expedido en 1988, que indica " *en la zona de monumentos no se autorizarán construcciones cuya función, diseño o ubicación, alteren, afecten o distorsionen los valores monumentales o el uso educativo de investigación a que la misma esté destinada,*",

En el caso de complejo el Corzo debido a que consta de dos niveles, afecta visualmente al conjunto, el cual su altura y volumen lo hace ser agresivo y competir con las edificaciones prehispánicas. Y si bien el INAH ha argumentado que la altura de la construcción se disimulará con taludes de tierra y pasto sembrado, esto no es la solución al problema, pues dicho maquillaje no disminuye la altura real de la edificación.

En cuanto al impacto visual del conjunto arquitectónico se procederá de inmediato a hacer un análisis detallado de las secuencias visuales y perspectivas y se procederá a realizar un anteproyecto de adecuación arquitectónica, amortiguamiento y adecuación natural y paisajístico, comentó el arquitecto Mario Schetnan, participante activo del comité plural, organizado por los investigadores del INAH.

Para los comercios y estacionamientos que se pierden por las decisiones anteriores, se recomendará que como parte de los estudios de los Grupos de especialistas se localice un terreno en la zona "B" o "C" para contener mediante una solución integral de conjunto, estacionamiento, tianguis, plazas y jardines, es decir en un solo concepto de arquitectura de paisaje, con estructuras arquitectónicas simples, de un piso y que armen y contengan visualmente al estacionamiento. A partir de este núcleo "satélite" se podría establecer un sistema de transporte colectivo interno (oficial) que circulara en el

periférico con paradas varias en puntos definidos. Esto se dio a conocer en febrero de 1995, a través del último dictamen del ICOMOS sobre el caso Teotihuacán.

Estas son algunas de las posibles soluciones para que no afectasen las construcciones ya comenzadas en la Ciudad de los Dioses. Al parecer se siguen realizando mesas de trabajo con personas del INAH y otras dependencias como el ICOMOS. Sin embargo no se ha visto ningún avance en las estructuras ya realizadas en Teotihuacán, los grupos están conscientes que estas alternativas se llevarán alrededor de un año y que incurre en el desgaste del terreno afectado, así como de las construcciones, las cuales le dan un mal aspecto al visitante de este sitio histórico. Sin embargo, la ventaja que se presenta es que la solución echa a andar en el corto plazo la visión integral de plan maestro de conservación y reordenamiento de Teotihuacán, al mismo tiempo que evita la inclusión de estructuras comerciales dentro de la Zona "A". Opinión de especialistas al respecto.

En cuanto a la Plaza "Gamio" el grupo de trabajo del comité del ICOMOS considera que puede adecuarse al paisaje y contexto en forma relativamente sencilla e inmediata mediante un proyecto de diseño arquitectónico de adecuación de fachadas y locales y paisajísticos a base de material vegetal idóneo y materiales que se integren mejor al contexto.

Carlos Flores Marini dijo que: "el ICOMOS respaldará las acciones tendientes a resolver el problema del comercio informal, el cual en el caso de ambulante carece de una reglamentación del uso del suelo dentro de los límites de la zona arqueológica de Teotihuacán, juzga que la localización de los centros comerciales, plaza Jaguares, el Corzo, Gamio así como también el Museo de Sitio, atentan contra la unidad visual de la zona, alterándola, Asimismo también viola las disposiciones y normas internacionales en materia de protección del Patrimonio Monumental".

Por otro lado, el consejo de arqueología declaró algunas recomendaciones en relación a las construcciones, por ejemplo: en relación con Plaza Jaguares, los expertos aconsejaron que la estructura conserve su diseño horizontal rectilíneo y que el tipo de acabado no agreda visualmente el entorno. Además, se deberá colocar

una cortina vegetal que la mimetice aún más. Sin embargo no se hizo nada y aquellas posibles soluciones han quedado en el olvido, dejando al descubierto esas construcciones a medio terminar.

Con estos puntos de vista y opiniones al respecto de las construcciones modernas en la zona arqueológica, se debe insistir en la necesidad de que este tipo de acciones sean conocidas previamente por los organismos oficiales y los no gubernamentales dedicados a la conservación del patrimonio monumental, a fin de que opinen y participen para evitar actos que provoquen daños irreversibles o de costosa reparación como lo ha sido este asunto.

D. ¿Y todo por unos recuerditos?

El comercio informal que ha existido en Teotihuacán, desde hace años, no se resolverá sólo con las construcciones de locales, los cuales trataban de solucionar los problemas de ubicación de los vendedores.

La idea de modernizar los locales artesanales en un *mall* para satisfacer la necesidad de comprar unos *recuerditos*, no es la manera más eficaz de salvaguardar a Teotihuacán. Crear una infraestructura turística no dignificará el lugar. Quizás habría que comenzar con el problema de la mancha urbana que ha crecido tanto en la zona.

Crear el consorcio *Jaguares* estaría desprotegiendo Teotihuacán y se permitiría que intereses mezquinos hagan crecer más la mancha urbana del lugar. Los planes para la urbe deberían ser desarrollados por tres esferas de gobierno, resaltando las implicaciones económicas y sociales de sus poblaciones circunvecinas, el no hacerlo así desembocara como siempre en permanentes enfrentamientos sociales que impiden el desarrollo de los necesarios cambios para beneficio del turismo que visita la zona.

Flores Marini dijo que podría emitirse una normatividad complementaria que evite a futuro el desbordamiento del ambulante, por lo que sugiere que junto a una reglamentación específica, se expida un dictado que evite el asentamiento de vendedores dentro del perímetro de la zona arqueológica.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Al entrevistar a algunas personas sobre los problemas que acontecen en Teotihuacán, sobre los comerciantes y al respecto de las edificaciones de centros comerciales, esto fue lo que nos comentaron.

Juan Beltrán, estudiante de Ciencias Políticas de la Universidad Metropolitana, dijo: "Creo que las construcciones para los comerciantes están bien, ya que es su modo de vida, pero lo importante es que respeten el área arqueológica. Los vendedores son muy molestos porque los encontramos en todos lados, y te siguen durante tu recorrido, creo que ubicarlos es una buena idea.

-¿ Tiene usted algún conocimiento respecto a las construcciones de plazas comerciales en Teotihuacán?

"Sí claro, y creo, a mi punto de vista que es una locura, no pueden hacer este tipo de edificios ya que rompería con el impacto visual que tenemos de Teotihuacán. Esto vendría a invadir el entorno y espacio del valle. A mi parecer no viene al caso este tipo de construcciones modernas en un lugar tan místico como lo es Teotihuacán."

Hubo otras personas que no tenían conocimiento de este proyecto pero sus respuestas fueron las siguientes: Carlos Martínez, comentó: "No sabía nada al respecto, pero ahora me informaré y ojalá que no se logre nada. Teotihuacán es un centro importantísimo donde recibimos mucha energía; una plaza comercial como esas vendría a romper con el equilibrio de esta ciudad mágica. Todo ese tipo de comercio vendría a generar más problemas, Teotihuacán es un centro sagrado y no un lugar de diversión".

"Sobre los comerciantes creo que es muy molesto visitar un lugar donde todo el tiempo la gente te está ofreciendo algo que vender, yo entiendo qué necesitan algo para subsistir, pero esto se debe a un problema de arraigo desde hace 30 años. Está bien que les construyan locales donde puedan exhibir lo que venden, pero que no afecten visual y físicamente la franja prehistórica, que hagan construcciones discretas sin afectar, como ya lo había dicho, este lugar mágico, como lo es esta ciudad".

¿Qué opina al respecto de las construcciones de las Plazas comerciales en Teotihuacán?. La arquitecta Diana Reyes expresó: "para mi punto

de vista son de un gran daño para este asentamiento prehispánico; estas plazas comerciales rompen totalmente con el contexto y no responden ni justifican su construcción, ya que están mal ubicados. Esto se debe al lugar donde fueron cimentados ya que ocupan un espacio que antes eran espacios abiertos, los cuales fueron utilizados por los prehispánicos para su principal actividad que fue el comercio.

"El Instituto Nacional de Antropología, como la institución que representa, nunca debió autorizar los permisos para estas construcciones, porque su deber es proteger las zonas arqueológicas y los monumentos de nuestro país; pienso que su actitud debe ser neutral y debió oponerse desde el principio a estas edificaciones, por pequeñas o grandes que fuesen", finalizó la arquitecta Reyes.

En el caso de Plaza Jaguares, observamos que la edificación obstaculiza y afecta las labores de investigación en la zona. En cuanto al museo de sitio, se considera que por su ubicación junto a la pirámide del Sol, donde estaba construido el museo de sitio que asentó Leopoldo Batres, es inadecuada porque altera la apreciación de la pirámide.

Por su parte, los arqueólogos opinan que los trabajos arqueológicos fueron realizados correctamente, obedeciendo a las normas establecidas y los informes respectivos o en proceso, los cuales fueron evaluados por el consejo a su debido tiempo.

Norberto González, titular del consejo de arqueología dijo que por lo que respecto a Plaza Jaguares, "no se podrá continuar ningún trabajo mientras el resto del predio- que tiene vestigios arqueológicos- no sea adquirido por el INAH. Además de que la estructura deberá ampliarse y aquellas pilastras aún no techadas, cercanas a una de las tres áreas excavadas, deben retirarse. Para los vestigios arquitectónicos liberados en la Ventanilla, se sugiere colocar techumbres en el área, a fin de preservar las pinturas, y colocar andadores para que permitan la visita al público.

En el Corzo, se recomendó que la parte central de los dos edificios que lo conforman sean rebajados a la misma altura del segundo cuerpo y no sobresalgan del plano general. Asimismo, la rampa de acceso que sube al segundo nivel desde el estacionamiento debe ser cubierta, al

igual que el primer cuerpo de toda la construcción. Es decir, con un talud de tierra y cubierta vegetal.

Para la plaza Manuel Gamio, se decidió que la altura de las construcciones existentes y las nuevas ampliaciones son aceptables y se recomienda colocar una cortina vegetal para minimizar el impacto visual.

Esto es lo que hasta ahora se ha llevado a cabo en Teotihuacán. Muy a nuestro pesar las construcciones se realizaron y ciertamente se rompió con el esquema natural de la Ciudad de los Dioses. El arquitecto Juan Antonio Siller, miembro activo del ICOMOS, dijo que después de esto se tiene que hacer la creación de la dependencia permanente de investigaciones en Teotihuacán (dentro del INAH) de la que dependería directamente la administración de la zona.

Esta dependencia se apoyaría en y escucharía un consejo consultivo multisector, que agruparía diferentes instancias, las cuales tuvieran que aportar algo a Teotihuacán para así no afectar más esta superficie antigua.

"Debemos estar orgullosos de éste, nuestro gran acervo monumental, mediante el cual manifestamos con orgullo nuestros orígenes, por constituir una de las vertientes primigenias de nuestra identidad nacional", afirmó Juan Antonio Siller.

No obstante, no se ha logrado complementar en forma válida y equilibrada, aún con otros equipamientos necesarios, la conservación de dicho acervo, para que los receptores nacionales y extranjeros ejerzan su papel con honestidad y orden, y por lo mismo, no sean nocivos a los templos sagrados.

La intervención del INAH debe ser exclusivamente en el área de su competencia, no es posible que los arqueólogos con prestigiosa carrera académica sean premiados con el puesto de coordinadores de la zona, administrando recursos y tomando decisiones que sólo afectarán aún más a los habitantes de Teotihuacán.

La zona arqueológica de Teotihuacán, más allá de constituir un tema de alta especialidad y una manifestación de la identidad cultural, que

se ha explorado, restaurado y protegido, ha estado sujeta últimamente a acciones y decisiones dentro de su área de influencia monumental en grado sumo polémicas, toda vez que no se ha logrado aún establecer una sana relación entre lo que, dentro de su entorno de referencia, debe permanecer totalmente intocable y los reordenamientos permisibles que debe sufrir, so pena de que la realidad social, económica y turística a la que se enfrenta se salga de control y, lo más grave, afecte en forma irreversible al monumento en cuestión.

Esta zona arqueológica es patrimonio de la nación, como también son reliquias de las etnias actuales. Memoria y legado de nuestros ancestros, por lo cual no podemos dejar que esto continúe, hay que participar y expresar con palabras nuestro pensar, *"antes que las luciérnagas se acaben y dejen de iluminar"*, decían los antiguos mexicanos metafóricamente en su lengua náhuatl, que las palabras eran como luciérnagas en la noche, iluminaban en la oscuridad y hacían luz en las tinieblas del pensamiento, habían cientos de ellas y todas eran bellas y verdaderas". Sin embargo, no obstante que las palabras han sido el medio más idóneo de comunicación entre el hombre y la sociedad porque con ellas se crea cultura se desgastan y dejan de ser verdaderas.

CONCLUSIONES

El pasado milenario no puede confundirse con un futuro incierto. La zona arqueológica de Teotihuacán contiene los vestigios de una de las culturas prehispánicas más trascendentales en la historia de México. Es una parte del patrimonio cultural de la nación que refuerza su identidad y cuyo interés histórico indudable hace necesaria su preservación para el conocimiento e investigación de las culturas prehispánicas.

Según los especialistas, en ningún caso, se debieron de erigir las construcciones, ni lejos ni cerca de las pirámides y plazas teotihuacanas, por obvio respeto. Dejar constancia del conocimiento que se tiene de la historia y del patrimonio existente, demuestra que el mexicano contemporáneo es capaz de ejercer sentido común y poseer una sensibilidad para crear en su propio tiempo y espacio. No se puede influir en el impacto visual de las construcciones ya existentes pensando que, dejando atrás un pasado se podrá construir un futuro sólido o estable.

Se manifestaron las preocupaciones contra el deterioro natural y el uso indebido que podría darse a la zona: reafirmando que la riqueza de ese patrimonio está lejos de haberse descubierto y expuesto plenamente y que, por tanto, deben crearse las condiciones para su acrecentamiento y preservación, que el proceso de urbanización al que está sujeta la zona prehistórica puede producir un deterioro irreversible que significaría la pérdida de una parte importante del patrimonio monumental y cultural y la imposibilidad de alcanzar un mejor entendimiento del pasado.

Por otro lado, se vislumbró cómo ante las presiones de organizaciones independientes, de trabajadores y académicos sindicalizados del INAH, y cómo por medio de un documento oficial se dio marcha atrás en este proyecto, dando un fallo de suspensión en las construcciones de las tres plazas comerciales en la zona, no se ha estipulado definitivo debido a los intereses del capital privado invertido en la zona.

Hoy este patrimonio del hombre seriamente dañado y la legislación de instrumentos legales que lo han protegido, han sido transgredidos hasta el punto que lo determinan como simple elemento de las leyes de

mercado; instrumento político de repartición de poder, recurso utilizable con máximas condiciones para aquellos que sacan provecho de la cultura.

Estos problemas deben solucionarse de manera satisfactoria, y que a toda costa se evite ocultarlos bajo el argumento de evitar que se dañe más la imagen del Instituto Nacional de Antropología e Historia, porque es precisamente su solución abierta lo que ayudará a conseguir una mejor opinión pública.

Es México un país de grandes contrastes, por eso tiene mucho de paradójico. Es, por ejemplo, fuertemente revolucionario y al mismo tiempo conserva mucho más que otros países, sus valores tradicionales.

Teotihuacán, ciudad que ha resistido de manera grandiosa el paso del tiempo, está dando una nueva batalla que, para bien de todos deberá ganar, logrando incorporar en su ámbito ancestral un aire de modernidad, pero plenamente respetuoso de todas las consideraciones históricas y arqueológicas que la rodean.

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, Jorge. *Teotihuacán*, Guía Oficial, INAH, Edimex, México, 1965.
- ANÓNIMO. *Leyenda de los soles*, Traducción del nahuatl al español por Primo Vázquez, en códice Chimalpopoca, UNAM, México, 1975.
- BAENA Paz, Guillermina. *Manual para elaborar trabajos de investigación documental*, Editores Mexicanos Unidos, 1984
- BERNAL, Ignacio. *Teotihuacán*. INAH, México, D.F. 1963
- BERNAL, Ignacio. *Teotihuacán. descubrimientos, reconstrucciones*, INAH, México, 1963.
- CENTRO de Estudios de la Comunicación. *Cuaderno de Comunicación*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1985.
- CIENFUEGOS Jiménez, Roberto. *El Templo Mayor*, Tesis, UNAM, México, 1989.
- EICHMANN Zurita, Tani. *La comunicación oral como factor de transmisión de valores*. Tesis, UNAM, México, 1991.
- FERNÁNDEZ, Adela. *Prehispanic gods of Mexico*, Panoramas Editorial, México, 1984
- FLORES Marini, Carlos, Bonfil, Ramón. Nunez Arratia, Roberto. *Dictamen Emitido por el Comité Nacional Mexicano del ICOMOS, A.C. sobre las obras realizadas en la zona arqueológica de Teotihuacán*, México 1995.
- GAMIG, Manuel. *La población del valle de Teotihuacán*, 3 vol., México, 1922
- GUAJARDO, Horacio. *Elementos de periodismo*, Promociones editoriales, México, 1970.
- HARLESTON, Hugh. *El Universo de Teotihuacán*, Editorial Orion, México, 1988
- LENERO, Vicente. *Manual de Periodismo*, Editorial Gujaibo, México, 1986

LEÓN Portilla, Miguel. *De Teotihuacán a los Aztecas*, UNAM, Instituto de investigaciones Históricas, México. 1971

MILLÓN, René. *Extensión y Población de la ciudad de Teotihuacán en sus diferentes Periodos*, (onceava mesa redonda), INAH, México, 1967.

MILLÓN, René. *The Teotihuacán map*, U. of Texas Press, Austin, 1973.

ROJAS Avendaño, Mario. *El reportaje Moderno*, F.C.P.Y.S., UNAM, México, 1964.

SALVAT Mexicana de Ediciones, S.A. de C.V. *Historia de México*. 1978.

SEJOURNÉ, L. *Un palacio en la ciudad de los dioses*, INAH, México, 1959.

SELECCIONES del Reader's Digest México, *El esplendor de México*, Nuestra Gran Herencia, E.U.A. 1973, Tomo 3.

MARTÍN Vivaldi, Gonzálo, *Géneros Periodísticos*, Editorial Paraninfo, Madrid, España, 1981.

HEMEROGRAFÍA

El Universal, Paco Ignacio Taibo I, Diario, México, D.F. 1992-1995

La Jornada, Carlos Payan Verver, Diario, México, D.F., 1992-1995.

Proceso, Julio Scherer, Semanal, México, D.F., 1992-1995

Reforma, Antonio Bertrán, Diario, México, D.F. 1994-1996

México Desconocido. Teotihuacán y sus descubrimientos actuales, Revista N° 182, México, Abril 1992.

ENTREVISTAS

BONFIL, Ramón, Arquitecto, vicepresidente del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS).

FLORES Marini, Carlos, Doctor en Restauración, Arquitecto y Arqueólogo, Presidente del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, (ICOMOS), entrevista realizada en diciembre de 1995, marzo de 1996.

LITVAK, Jaime, Doctor en antropología, Arquitecto, Instituto de Investigaciones Antropológica, enero 1995.

LÓPEZ Morales, Francisco, doctor en Restauración, Arquitecto, Secretario de Monumentos Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, entrevista febrero 1996.

OLIVA Galicia, Angela, Presidente de la Unión de Campesinos Artesanos del Valle de Teotihuacán, A.C.

REYES Rodriguez, Diana, Maestra en restauración, Arquitecta en Constructora, Consthal, mayo, 1995.

SALCEDO de Zambrano, Guadalupe, Doctora en historia, Instituto de Investigaciones antropológicas, diciembre de 1995, marzo 1996.

VELÁZQUEZ Méndez, Gustavo, Maestro en Urbanismo, Arquitecto, Subdirector desarrollo Urbano, Delegación Gustavo A. Madero, febrero 1994, marzo 1995.